

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ICAZA, CRITICO Y POETA

T E S I S

QUE PRESENTA LA ALUMNA

MARIA TERESA FERNANDEZ GONZALES SALAS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA  
EN LENGUA Y LITERATURA  
ESPAÑOLAS

XLH  
1953  
FER g.

MEXICO, D. F.  
1953



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

À mi madre  
con gratitud y cariño.

A la memoria de mi padre.

A la Srta. Profa. Ida Appendini.

A mis maestros.

## PALABRAS DE INTRODUCCION

Francisco A. de Icaza ha sido considerado como uno de los críticos más distinguidos durante las dos primeras décadas del siglo XX. No hay erudito cervantista que a él no se refiera con mayor o menor simpatía. La curiosidad me llevó a querer conocer a este ilustre literato nuestro tan poco estudiado en México. Después de haber leído su obra en prosa quise asomarme a su lírica y anexarla al estudio que me había propuesto.

Comprendo que mucho hay todavía que decir acerca de este insigne hombre de letras, pero he querido iniciar la búsqueda de datos biográficos y bibliográficos para conservar vivo el recuerdo del maestro. Quizás otras personas continuarán lo que yo inicio con el fin de que no se olvide un hijo de México que tanto se ha destacado en el extranjero.

# I

## SEMBLANZA DE ICAZA

Nació el diplomático artista, don Francisco A. de Icaza, en la ciudad de México el 2 de febrero de 1863; pasó su juventud en este país donde se formó y educó al lado de sus padres doña María Beña y don Ignacio de Icaza e Iturbe. Este último, amante de la cultura, tuvo una gran influencia en su hijo; lo inició en el arte y la literatura, lo llevaba a museos, exposiciones artísticas y bibliotecas, donde el espíritu del niño se fué abriendo a nuevos horizontes los cuales produjeron en él esa curiosidad y amor al estudio que más tarde formaron al hombre que había de llegar a ser un delicado intérprete de la emoción y un gran crítico.

A la edad de 23 años principió su carrera en el servicio diplomático y partió rumbo a España con el cargo de segundo secretario en la embajada. Desde este momento dividió su vida entre la diplomacia y el estudio. Todo su expediente personal demuestra la conducta sin tacha y el celo con que desempeñó los cargos que le fueron encomendados en el extranjero como representante mexicano.

Ese "señor rubio, bajo, de ojos pequeños tras los lentes de míope; y hablar ceceante de americano;" (1) de porte distinguido y agradable como se observa en los retratos que de él quedan y con una conversación chispeante y amena en la que se revelaba su gran cultura, despertaba a su paso simpatías a la vez que hacía amistades en las cortes europeas, donde fué muy querido y apreciado.

Se casó en Madrid con doña Beatriz de León y tuvieron varios hijos a quienes Icaza amó con gran ternura. Varias

---

(1).—Marañón, G. Pról. Icaza F. A. de Lope de Vega, Sus Amores y Sus Odios. Pág. 9.

de sus poesías están dedicadas a ellos y por la sensibilidad que encierran, recuerdan en cierto modo las poesías de Juan de Dios Peza en sus "Cantos del Hogar".

Fué su carrera diplomática una ascensión continua. En agosto de 1895 obtuvo el cargo de primer secretario y después, durante cinco años, en varios períodos, fué Encargado de Negocios ad interim en España. En este lapso de tiempo, en 1901, la Reina Regente de España le confirió La Placa de Comendador de Número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. También fué Encargado de Negocios ad interim en Portugal del 22 de noviembre de 1896 al 29 de diciembre de 1903.

Por la confianza que tenían depositada en él la Secretaría de Relaciones lo comisionó como enviado especial para las bodas del Príncipe heredero de Alemania en mayo de 1905 y le dió el mismo nombramiento para el matrimonio del Rey Alfonso XIII de España en 1906.

En diciembre de 1904 había ya dejado la corte espa<sup>\*</sup> 1912. Durante este período hace un estudio sobre la Univer~~sidad~~ ~~Ministro Plenipotenciario, puesto que ocupó hasta diciembre de~~ ~~versidad~~ Alemana y traduce al español varios escritores de ~~ñola para ir a Alemania, como Enviado Extraordinario y Mi-~~ esta nación. Es a lo largo de su residencia en este país, a su regreso de unas vacaciones el primero de julio de 1910, cuando Su Majestad el Emperador de Alemania le confirió La Gran Cruz de la Corona de Prusia. En noviembre de 1905 ya había sido distinguido con la Placa de Comendador de Número de la Orden de Santiago y el Collar de la misma orden que le había conferido Su Majestad el Rey de Portugal.

Con gran gusto para don Francisco el 26 de octubre de 1912 es nombrado Ministro Plenipotenciario de México en España y Enviado Extraordinario por lo que pudo regresar a este país al que siempre tuvo mucho cariño. El 29 de diciembre del mismo año tomó posesión del puesto y fué muy bien recibido por los españoles. Varios diarios hablaron de su llegada a Madrid, entre ellos El Imparcial, que expresó lo siguiente:

<sup>\*</sup>  
ñola para ir a Alemania, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, puesto que ocupó hasta diciembre de

"El nuevo Ministro de Méjico.

Ayer llegó a Madrid el nuevo ministro de Méjico, D. ~~sin motivo a don Francisco A. de Icaza de hacer propaganda,~~ \*  
tías en esta corte entre la buena sociedad y los Círculos Literarios. En estos últimos, sobre todo, se quiere y admira al Sr. Icaza, poeta de exquisita percepción y de hondo sentimiento".  
(1)

Meses después de haber llegado a la capital española, en el año de 1913, le es conferida La Gran Cruz de Alfonso XII; en La Gaceta del 26 de abril del año antes citado aparece el siguiente párrafo:

"En atención a los relevantes servicios prestados a la cultura general por D. Francisco A. de Icaza, de acuerdo con mi consejo de Ministros,

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII.

Dado en Palacio a veinticinco de Abril de mil novecientos trece.

Alfonso" (2)

En 1920 se le nombró Comisionado Cultural en España para terminar las obras del Sr. don Francisco del Paso y Troncoso y la historia de Sahagún, y en marzo del mismo año fué nombrado jefe de la Comisión Investigadora de los Archivos de Indias. Trabajaban por entonces con él don Alfonso Reyes y don Artemio del Valle Arizpe.

Al año de estar en este trabajo se acusó injustamente y sin motivo a don Francisco A. de Icaza de hacer propaganda, junto con don Artemio del Valle Arizpe, en contra del gobierno de Alvaro Obregón. Llegó la acusación a México en un papel sellado de la Embajada en España y firmado con unas iniciales. Se investigó el caso y se averiguó que ninguno de los dos había hecho nada para dar motivo a que se dijera que habían cometido dicha falta. Nunca se supo quien había levantado semejante falso; probablemente fué algún

---

(1).—Expediente personal de D. Fco. A. de Icaza.

(2).—Expediente personal de D. F. A. de Icaza.

\* Francisco A. de Icaza, persona que 15  
goza de muchas simpa-

enemigo del Sr. Icaza que trató de causarle daño, lo que no pudo conseguir debido a la honorabilidad intachable de don Francisco.

En los últimos años de su vida le fué minando la diabetes; parece que a medida que se sentía más enfermo se dedicaba con mayor ahinco al trabajo de investigación. Cuenta don Gregorio Marañón, que fué su médico de cabecera, que en sus últimos años nada hacía por recobrar la salud y que parecía que quería darse cuenta de como poco a poco la la muerte lo acechaba cada vez más de cerca. Trabajaba en sus libros día y noche y el mismo Dr. Marañón relata como su obra póstuma, "Lope de Vega Sus Amores y Sus Odios", fué una verdadera carrera con la muerte. Murió el 20 de junio de 1925 y su fallecimiento fué muy sentido tanto en México como en España. Había perdido el mundo de las letras un hombre de gran valor puesto que había contribuido con sus conocimientos y con su estudio esmerado a aclarar muchos puntos oscuros o falsos de la historia de la literatura castellana, además de su obra poética, que si no es extensa, es la manifestación bella de un espíritu emotivo y delicado.

En su vida, aparte de ser diplomático y escritor, desempeñó varios cargos públicos y comisiones de otros ramos de la administración; fué nombrado en el año de 1900 Delegado de México en el congreso Hispano Americano; en 1905, Delegado Oficial de México en el Centenario del Quijote donde presentó varios trabajos como se verá más adelante en el estudio de su obra como crítico; en este mismo año fué delegado en el Congreso de Bibliografía de Londres; en la conferencia Seismológica de Berlín y en el congreso de seguros de la misma ciudad; en 1908 fué Delegado de México en la Conferencia de revisión del Comercio Internacional para la formación de una liga que ampare las obras literarias y artísticas en Berlín.

Además fué miembro de otras varias sociedades nacionales y extranjeras, como se observa en el expediente de Relaciones Exteriores. Fué miembro de la Real Academia Española de la Lengua, de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, de la Real Academia de Historia, de la Acade-



mia Mexicana de la Lengua. También desempeñó el cargo de Vicepresidente del Ateneo de Madrid de 1899 a 1901, y de 1903 a 1905.

Escasos son los datos que acerca de este escritor pueden hallarse en México. Debo a la gentileza de la Secretaría de Relaciones Exteriores el haber podido bosquejar su biografía.

## II

### ICAZA, CRITICO LITERARIO

Icaza desde muy joven se inicia en la crítica literaria hacia la cual se siente fuertemente atraído, y no bien ha militado en ella cuando los eruditos españoles principian a fijarse en él. Ser un buen crítico presupone estudio y madurez, don de juicio, originalidad y persuasión, cualidades que se presentan en sus obras desde sus comienzos.

La primera obra de crítica escrita por Icaza es "EXAMEN DE CRITICOS". Henestrosa afirma que es un libro de polémica, pues en él además de exponer sus ideas sobre la crítica en general, discute de manera especial la de doña Emilia Pardo Bazán como se verá más adelante. Esta obra fué leída por su autor, cuando era secretario de la sección de literatura del Ateneo de Madrid, con motivo de la inauguración del curso de 1893.

Comienza por dividir la crítica en tres partes distintas: una crítica anónima y folletinesca a la que Icaza representa como "una fregona que llevara en la mano un sable y en la otra un incensario". (1) Otra que denomina burquesa, de frases hechas, se refiere a los críticos que esperan la opinión ajena para luego opinar ellos; a esta clase de crítica la representa "por una mujer con aires de matrona y dejos de Polimnia, que tuviera por atributos una palmeta, un diccionario y un compendio de moral", (2) y por último dice que la tercera crítica es aquella en la que el crítico se entiende directamente con la obra; a esta se la imagina como una "estatua de líneas helénicas, conmovedora en su olímpica serenidad,

---

(1).—Icaza, F. Examen de Críticos. Pág. 15.

(2).—Idem.

levantando en la diestra una antorcha y esparciendo con la siniestra lauros y espigas". (1)

Una vez hecha esta división advierte que él va a disertar sobre esta última que es la que manejan los críticos que no tratan de imponer sus ideas sino que únicamente las presentan; añade que dicha crítica será distinta de acuerdo con el temperamento que la hace, de donde resultan diversos tipos de crítica como son la psicológica, la subjetiva, la filosófica.

Después expone Icaza algunas ideas sobre el escritor y el crítico. Opina que el escritor no debe fiarlo todo al azar, sino que el autor deberá conocer las reglas de composición y que si es verdadero artista encontrará la relación íntima que existe entre "la melodía de las ideas y la música de las palabras" (2) y además conocerá cuáles de éstas tienen mayor poder sugestivo. Opinión acertada de Icaza porque el escritor con verdadero temperamento artístico, no le impide ser espontáneo el conocimiento de las reglas de su arte, antes por el contrario estas reglas le ayudarán a pulir sus obras. Claro está que en el momento de la creación el artista no piensa en los preceptos que conoce porque entonces acabaría con la inspiración, pero más tarde, si pule la obra le serán de gran utilidad.

Acerca del crítico hace una animada disertación. En ella expresa Icaza que el crítico debe ser creador, que si es cierto que muchas veces expresan opiniones erradas originadas por la envidia, muchas otras exponen atinadas observaciones. Existen críticos también creadores que no se ofuscan ante las obras de los demás y cita como ejemplo, entre otros autores, a Goethe, Quintana, Rossetti, Daudet, los cuales además de ser excelentes escritores son críticos de reconocido mérito.

Otra de las opiniones de Icaza, en este libro, es la defensa de la emoción estética como fin inmediato del arte. Para él la moral, la belleza y la religión "pueden andar y andan

---

(1).—Icaza, F. Examen de Críticos. Pág. 15.

(2).—Idem. Pág. 25.

separadas y hasta reñidas en las bellas letras. . . " (1) Cuando Icaza afirma que el fin inmediato del arte es la emoción estética, a mí me parece que está en lo cierto, pues dejaría de ser obra artística desde el momento en que faltara dicha emoción, pero está en un error cuando opina que las bellas letras andan separadas y hasta reñidas con la moral y la religión. Bastarían como muestra, entre otras muchas obras, la de un Fray Luis de León o la de una Santa Teresa que son morales y religiosas y que a pesar de la afirmación de Icaza, poseen las cualidades de una obra artística que contiene emoción estética. Es cierto que la belleza, la emoción estética que produce una obra, es el factor imprescindible para que ésta sea artística, pero esto no es motivo para afirmar que las obras morales anden separadas y reñidas con las bellas artes, porque una obra moral puede ser artística o dejar de serlo, sin ser una consecuencia de la otra.

La emoción estética la da el escritor; la inspiración que el artista trae dentro de sí es algo inefable que comunica a su obra. Al finalizar Icaza dice "no niego al escritor el derecho de escribir obras literarias, tendenciosas o docentes, ni dudo siquiera de que alcance de este modo a realizar la belleza; lo que niego es que el crítico tenga derecho de exigir esas mismas tendencias en la obra artística que juzga. . . " (2) Al expresar esto ya cambia el punto de vista de Icaza puesto que aquí ya acepta que una obra tendenciosa o docente pueda realizar la belleza. Icaza está de acuerdo con el cambio de opinión pues en otra ocasión, en este mismo libro, expone que hace suyo lo que dice Sainte Beuve, el cual afirma que "el crítico sincero ha de contradecirse a su pesar, porque no se piensa igualmente, no digo en toda la vida, ni todos los días, ni a todas horas". (3)

Asentadas sus ideas sobre el escritor, el crítico y el valor de las obras artísticas, presenta después don Francisco un compendio de la crítica literaria de diferentes países, como

---

(1).—Icaza, F. Examen de Críticos. Pág. 35.

(2).—Icaza, F. Examen de Críticos. Págs. 96 y 97.

(3).—Idem. Pág. 79.

existía en la época en que escribió el libro y así puede verse a través de éste sus diversos juicios. Al hablar de Francia afirma que con Sainte Beuve, al aceptar el principio psicológico y fisiológico, se inicia la nueva crítica literaria la cual anteriormente no tenía estos caracteres pues fué variando desde que era gramatical y apologética hasta llegar a la actitud del crítico antes citado. De la crítica italiana expresa que al salir de la época retórica se convirtió en "almacén de documentos y colección de datos", (1) pero que más tarde se vuelve importante con los tratados de los críticos Bartoli, D'Ancona, Camerini, Carducci; me asombra que en esta enumeración no haya colocado Icaza a De Sanctis, autor de la crítica literaria filosófica. De la crítica inglesa menciona como buenos a Arnold y a Mason. Es un gran admirador de la crítica alemana y de ella expone que "Es la Alemania de nuestro siglo el cerebro de la humanidad en materias científicas. Necesario era que allí tuviese su centro la crítica que investiga los orígenes literarios basada en la filología, la compulsión de los hechos históricos y el estudio directo y profundo de los clásicos". (2).

De la crítica hispanoamericana afirma que entonces era poco conocida en España a pesar de que existían muy buenos críticos como Varona, Riva Palacio, Ramírez, Montoro, Altamirano, etc., a diferencia de lo que sucedía en Platerra y Portugal donde sí se conocían las obras de Estados Unidos y Brasil.

Por último, al tratar de la crítica española, hace comentarios sobre algunos de sus críticos: Valera, Balart, Clarín, Bobadilla, J. Octavio Picón, Menéndez y Pelayo y Emilia Pardo Bazán. De todos se expresa muy bien y opina que son muy buenos con excepción de Emilia Pardo Bazán sobre quien declara que no la juzga en cuanto se refiere a la crítica española por ser apreciativa, pero en la crítica extranjera la acusa de plagio. De ella dice que en su "San Francisco de Asís" copió lo que es crítica literaria de Ozanam en su

---

(1).—Icaza. F. Examen de Criticos. Pág. 50.

(2).—Idem. Pág. 54.

obra "Les poètes franciscaines en l' Italie du XIII siècle", y "En las lecturas que acerca de la Novela en Rusia dió en este Ateneo la misma señora, no sólo toma los juicios, las anécdotas y las notas de Le Roman Ruse, del Vizconde Melchor de Vogüe, sino que traduce línea por línea las palabras; de tal manera que cuando no cita a Vogüe lo copia, y cuando no lo copia lo cita". (1) Esta acusación no la formula Icaza sin pruebas, sino que la demuestra con textos comparados de la Sra. Pardo Bazán con los de Vogüe y Ozanam.

Como puede observarse es este libro una pequeña obra en la cual expone Icaza sus ideas sobre lo que debe ser el crítico, además de compendiar en un breve resumen la historia de la crítica en general a través de los diferentes escritores que a ella se dedicaron. Como es de suponerse un campo tan extenso como es la crítica literaria de diversos países no es fácil de resumirla en unas cuantas páginas; a pesar de esto el autor se esmera por conseguirlo, y lo hace, aunque claro está que algunas veces en su enumeración de críticos, dejó de nombrar a algunos de gran valía como le sucede, según dije anteriormente, con De Sanctis a quien no menciona al tratar sobre los críticos innovadores italianos. No obstante estos defectos es a mi parecer una obra valiosa porque el autor expone sus ideas personales sobre la crítica literaria, y todo lo hace con el lenguaje ameno propio de él.

Icaza se muestra en su libro sobre las Novelas Ejemplares, como investigador deseoso de la verdad en todo lo relacionado con esta obra. El libro lleva como título "LAS NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES" y está a su vez dividido en tres partes: "Las Novelas Ejemplares y Sus Críticos"; "Las Novelas Ejemplares y Sus Modelos Vivos", y "Las Novelas Ejemplares y Su Influencia en el Arte".

Todo el libro es un valioso conjunto de investigaciones sobre las Novelas. Aclara muchos puntos que ya habían sido estudiados por otros críticos y presenta otros que no habían

---

(1).—Icaza, F. Examen de Críticos. Págs. 90 y 91.

sido tratados con anterioridad. Debido a la seriedad del estudio y a su alta calidad, el Ateneo de Madrid se reunió en junta general extraordinaria y le concedió a esta obra el premio Charro Hidalgo, el cual le fué otorgado por unanimidad de votos del jurado calificador, el cual estaba compuesto por las siguientes personalidades del mundo de las letras: D. José Echegaray, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Rafael Salillas, D. Emilio Cotarelo y Mori y D. Ramón Menéndez Pidal. Icaza a su vez dedica este estudio crítico a El Ateneo de Madrid como muestra de gratitud porque por segunda vez lo eligió presidente de la sección de literatura.

Antes de principiar el estudio de las Novelas Ejemplares escribe Icaza una advertencia al lector en la que le dice que el libro no es para muchos, sino sólo para aquéllos a los cuales les interese el género de investigación de que se trata.

El libro primero de la obra, como ya dije anteriormente, se llama "Las Novelas Ejemplares y Sus Críticos". Icaza advierte, al iniciar el estudio, que no obstante lo que ya se ha escrito sobre el mismo tema, todavía hay mucho que decir, ya que varias generaciones de escritores únicamente han disertado sobre las Novelas Ejemplares sin investigar si lo que otros habían afirmado era verídico y así "... se dieron a la fácil tarea de copiar al pie de la letra cuanto con referencia a estas novelas hallaron a mano, sin discutir siquiera la veracidad de los hechos, ni compulsar los datos, ni verificar las citas;" (1) Esto no aparece ya en la segunda edición donde afirma que ya han aparecido trabajos interesantes de investigación directa.

Anota el autor lo que opinaban de las Novelas Ejemplares los contemporáneos de Cervantes, y asegura que fueron recibidas con el mismo aplauso que el Quijote, y alabadas no sólo por los admiradores del autor, sino también por sus enemigos. Cita entre otros autores a Lope de Vega el cual decía que había que mirarlas con temor y reverencia; y a Suárez de Figueroa quien al no poder encontrar otros de-

---

(1).—Icaza. F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 36.

fectos las censura por haber tomado Cervantes episodios de su propia vida. Icaza, con razón, al referirse a esta última opinión afirma que no hizo sino comprobar de modo indirecto la la originalidad de las obras.

Pasa a estudiar Icaza al crítico francés Huet y al español Mayans. El primero afirma que El Coloquio de los Perros fué tomada de El Asno de Apuleyo, afirmación que aceptó el primer crítico español en orden cronológico, Mayans. Estudia luego el caso de Florián, el cual al traducir las Novelas al francés, les hizo todos los cambios que quiso y afirmó después que nada más cuatro eran buenas: "Rinconete y Cortadillo", "La Fuerza de la Sangre", "El Curioso Impertinente" y "El Coloquio de los Perros". Icaza pone especial empeño en las opiniones de estos señores porque en España todos los que después hablaron sobre las Novelas Ejemplares las tuvieron muy en cuenta y consideraron como acertadas; lo que no sucedía con los críticos franceses como Sainte Beuve, Joubert y Chenier los cuales nunca tuvieron como totalmente buenas las opiniones de Huet y Florián.

Los críticos españoles de los siglos XVIII y XIX estimaban sus opiniones y conclusiones como Campmany y Mor de Fuentes; este último llegó a decir que se leían las Novelas Ejemplares gracias a que eran del mismo autor del Quijote. Se asombra nuestro autor de que Estala y Bosarte dijeran que las Novelas Ejemplares no eran de Cervantes, sino que las había tomado de otros escritores. Don Francisco, apasionado de la verdad, se muestra indignado de que estos dos escritores hablen de los hurtos de Cervantes y aclara y precisa cuales fueron los errores en los que se basaron. El primero decía que "El Curioso Impertinente" lo había tomado Cervantes de un libro de Julián de Medrano intitulado "La Silva Curiosa". El libro que Estala leyó de Medrano era de 1608; en él aparece "El Curioso Impertinente" y se hace alusión a una edición del año de 1583 que con seguridad él no conoció, pero que Icaza tuvo en sus manos. Nuestro crítico nos dice que en esta edición no aparece "El Curioso Impertinente" sino en la segunda y que la impresión de esta edición estuvo a cargo de Oudin el cual le agregó la novela de



Cervantes que tomó de la primera parte del Quijote que fué publicada antes de 1608. Icaza también niega la afirmación de Bosarte de que "Rinconete y Cortadillo" y "El Celoso Extremeño" eran del licenciado Porras de la Cámara y no de Cervantes, y como pruebas para corroborar lo absurdo de la afirmación de un gran número de datos, entre ellos el de que Bosarte creía que Cervantes no había estado en Sevilla sino 27 años después de la acción de "Rinconete y Cortadillo"; por lo tanto, decía Bosarte, como no concuerdan las fechas no pudo haber sido su autor, a lo que Icaza contesta en un tono un tanto irónico que si "Veintisiete años de diferencia tenían a mal traer al infeliz hombre. ¡Qué no hubiera cavilado, al conocer La Hija del Rey de Egipto, Salambó y los Últimos Días de Pompeya! De seguro estaría averiguando bajo qué dinastía faraónica vivió Jorge Ebers, si anduvo Flaubert con los mercenarios de Amílcar, y si Bulwer-Lyton fué contemporáneo de Plinio". (1)

Para terminar este asunto toma un párrafo de Medrano y otro de Porras de la Cámara y los compara con el estilo de Cervantes, donde pone de manifiesto que no se parecen en nada y recuerda la frase de Buffon de que "el estilo es el hombre mismo".

Nos presenta en seguida al segundo biógrafo de Cervantes, Pellicer, quien más tarde fué seguido por muchos otros que copiaron sus errores. Afirma Icaza que fué Pellicer quien inventó el sistema para saber donde escribía Cervantes sus obras, que consistía en basarse en el empleo que hacía él de los verbos ir y venir. Icaza pone en claro que estos verbos los usó Cervantes indistintamente y por lo tanto este método para averiguar donde escribió Cervantes sus obras es erróneo. En cuanto a las fechas en que fueron escritas las Novelas Ejemplares, demuestra Icaza que también se equivocaron Pellicer y sus discípulos, porque ellos se atenían a las fechas que aparecen en las Novelas, pero Cervantes no se preocupaba por la cronología ya que "...según manifiesta Clemencín, refiere como coetáneos sucesos de los

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Págs. 81 y 82.

reinados de los Felipes II y III". (1)

Otro error de Pellicer, que se puso de moda, fué el de hacer creer que los personajes de las Novelas Ejemplares eran forzosamente retratos de personas determinadas, lo que dió lugar, según dice Icaza, a "conjeturas descabelladas". (2) y pone una de ellas, que fué seguida por todos los críticos, excepto por Foulche Delbosc que era la de creer "... que en El Licenciado Vidriera ridiculizó Cervantes al humanista alemán Gaspar Barth". (3)

Después nombra a algunos de los críticos que siguieron los sistemas de investigación de Pellicer: a Fernández de Navarrete, Arrieta y Aribau; este último declara haber reunido los apuntes de Arrieta para escribir la vida de Cervantes (que está en el tomo I de la Biblioteca de Rivadeneyra).

Censura Icaza a los que afirman que las Novelas Ejemplares son trozos de la vida de su autor, puesto que estas afirmaciones no están basadas en datos auténticos sino en puros fantaseos. Si las Novelas Ejemplares están ligadas a la vida de Cervantes no lo están sin embargo en modo absoluto. Sólo hay que aceptar, en lo que respecta a la vida de Cervantes, lo respaldado por datos auténticos como el estudio que hace Martínez de Navarrete sobre la novela "El Cautivo".

Se entra en una nueva fase del desenvolvimiento de la crítica de las Novelas; cita y habla el autor de críticos ya más serios y ponderados quienes se basan en documentos y hechos que pueden comprobarse; menciona entre otros a Rodríguez Marín que hizo la edición crítica de las novelas cervantinas de costumbres y fondo sevillano; a la edición dirigida por don Rufino José de Cuervo de "La Gitanilla" y otros más.

Por último, al hablar de los ensayos de los críticos italianos (Savj-López y Gianni), expone sus ideas sobre lo que debe ser la crítica y dice: "... aun disintiendo en detalles de apreciación, para quien algo sepa de literaturas comparadas.

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 91.

(2).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Págs. 94.

(3).—Idem.

estos ensayos son dignas muestras de la moderna literatura italiana que hace de la crítica creación personal a la que la propia erudición sirve de sostén interno y no de estorboso andamiaje". (1)

Al final de esta primera parte del libro expresa algunas teorías sobre el valor estético de las cosas; que toda obra de arte tiene algo permanente que no varía con el tiempo, y que lo permanente que en ellas existe es lo que causa placer estético en todas las generaciones, pero que este placer será distinto en cada una, porque la emoción de arte será diversa en temperamentos diversos y dice que esta emoción aparecerá "... en todo aquel que no padezca de anestesia estética". (2)

Para terminar observa que las Novelas Ejemplares, como toda obra, deben estudiarse por sí mismas y no a través de otros críticos y hace burla de los que las estudian por medio de Huet, Florián, Mayans y Pellicer. Con esto da fin Icaza a la primera parte de esta obra.

Icaza, a fuer de excelente crítico, es un admirable investigador. Procede de las fuentes mismas, compara ediciones y textos, hurga en el pasado, pasando de lo más próximo a lo más remoto. No acoge ninguna noticia sin tratar de comprobarla: pone en juego su dieléctica y disertada con amplitud de criterio. Lee, interpreta, glosa. Goza al demoler y al construir: filosofa, anima lo que dice con el sople fino de su delicada ironía.

El libro segundo, llamado "Las Novelas Ejemplares, Sus Modelos Literarios y Sus Modelos Vivos", como su nombre lo indica, es un estudio en el cual trata Icaza del origen de los modelos que tomó Cervantes para la creación de sus novelas. Manifiesta el autor que Cervantes revistió a los modelos que siguió con su propio estilo, que no imitó a los modelos de los italianos sino lo que aprendió de ellos fué como se podía novelar la vida. Icaza compara a Cervantes con Boccaccio porque los dos se inspiraron en la realidad vivida para la creación de sus temas y personajes, defiende a éste de quie-

---

(1).—Icaza. F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 122.

(2).—Idem. Pág. 126.

nes al leerlo lo juzgan como un enemigo de lo que es noble y generoso, observa que igual que Cervantes pintó el medio en que vivió sólo que estaba más degenerado el ambiente en que se inspiró Boccaccio que el que sirvió para inspiración a Cervantes.

Icaza, al dar comienzo a esta segunda parte, expresa con acierto la idea de que Cervantes encontró la forma de la narración moderna porque "Cervantes narra él mismo cuando le conviene; da su palabra a los personajes cuando lo juzga oportuno; hácelos dialogar; describe personal o impersonalmente. . ." (1) Propio es esto de la novela puesto que el autor puede valerse de todos estos medios para desarrollar su obra, según le vaya pareciendo lo más apropiado para expresarse.

La primera novela que estudia Icaza, es "La Gitanilla"; opina que si bien sus personajes son convencionales, porque es Cervantes quien habla y muestra sus ideas a través de ellos, en cambio el ambiente en el que se desarrolla la obra es verídico. Preciosa habla como soldado, poeta, vieja, estudiante, pero pocas veces como gitana, e Icaza dice que bien vale la pena de ser escuchado el autor por boca de sus personajes. Esto es cierto, pues en realidad muchas veces encontramos en esta novela que Preciosa, no obstante tener quince años de edad, razona como persona que tuviera muchos más años y experiencia, pero el ambiente donde se desarrolla la acción es real ya que el autor nos presenta de una manera muy viva la vida y costumbres de los gitanos de su época. Otra observación que hace Icaza a esta obra es la de que en ella Cervantes, por boca de sus personajes censura al gobierno lo que ilustra con el pasaje en el cual Preciosa y el paje tienen una conversación, y aquélla le dice a éste que coheche para poder tener dinero y en esta forma pueda pagar las condenaciones de las residencias y pueda conseguir más tarde otros cargos, censura que vuelve a hacer en "El Amante Liberal".

Como en la primera parte del libro Icaza vuelve a repetir que no todo lo que aparece en las Novelas, principalmen-

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 134.

te en "El Cautivo" y "El Amante Liberal", son episodios de la vida de Cervantes, sino sólo aquellos que puede ser comprobado por documentos y hechos históricos. De nuevo aparece el crítico al cual no le gusta basar su opinión en suposiciones, cuando trata sobre la semejanza de asunto que existe entre "El Cautivo" y "El Amante Liberal" opina que esto no es razón suficiente para creer que fueron escritas al mismo tiempo, y muy a su pesar como él mismo declara en la siguiente frase "Ya en el campo de la suposición a que no soy nada aficionado", (1) dice que lo más probable es que "El Amante Liberal" haya sido una de las primeras novelas del género de cautivos, debido a que tiene mucha retórica, y no buena, y como comprobación de lo dicho recuerda el autor el pasaje donde Cervantes habla de las lágrimas de Ricardo, que corrían en tanta abundancia por su rostro que humedecían el suelo. Para Icaza el verdadero valor de la obra radica "... en lo pintoresco de las descripciones de viajes y maniobras marítimas, que si no acreditaran a Cervantes de hábil marino y consumado geógrafo, como pretenden los que aseguran entender de estas cosas, por lo menos comprobaría una vez más sus cualidades de observador y su incomparable memoria de artista". (1) Al leer estas páginas de Cervantes el lector encuentra que la opinión de Icaza es atinada. En realidad tiene, en la referida obra, mucha retórica, pero a su vez hay descripciones pintorescas como sucede con la escena en la que el bajá, de quien es cautivo Ricardo, llega a ocupar el puesto de su antecesor. escena descrita de una manera tan viva que da al lector la impresión de estar presente a todos los actos que se llevan al cabo.

En el capítulo que dedica a "Rinconete y Cortadillo". menciona Icaza el libro de un doctor García donde el autor habla de las costumbres y estatutos de los bandos de ladrones, principalmente de León, y cita también un autor de gacetas anónimas publicadas por Rodríguez Villa, quien versa sobre el mismo asunto en Madrid. Señala estas dos obras

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 168.

(2).—Idem. Págs. 169 y 170.

con el objeto de aclarar que las costumbres de los ladrones que pinta Cervantes en Sevilla no sólo eran propias de esta ciudad sino que lo eran de toda España; concluye diciendo que si bien las costumbres de ladrones y rufianes que aparecen en esta novela eran propias de todo el país, a pesar de ello Cervantes le da color local a su obra.

De "La Española Inglesa" explica el autor que probablemente debió haber sido escrita con mucha prisa, porque Cervantes se enreda en la narración y se contradice, como sucede cuando la reina de Inglaterra le dice a Isabela que hable español pues ella lo sabe, y más tarde cuando llegan los padres de la Española Inglesa, la reina necesita un intérprete para hablar con ellos este idioma. Icaza alaba a esta obra el que aunque sean personajes inverosímiles estén revestidos de realidad, y los compara, muy acertadamente, con los retablos de los pintores primitivos donde la inconsistencia de la figura contrasta con pequeños detalles del ropaje, y llama la atención sobre el alma de Ricaredo, la cual en lo que tiene de noble y valioso se parece al alma de Don Quijote que es un reflejo de la de Cervantes.

El trabajo de Icaza sobre "El Licenciado Vidriera" es uno de los más interesantes del libro porque en este capítulo aclara muchos puntos, que antes que él lo escribiera, o no habían puesto su atención en ellos o eran oscuros o falsos, y así vemos como con su afán de erudito deshace varios errores y da su propia opinión. En primer lugar afirma que el Licenciado Vidriera no es la caricatura del humanista alemán Gaspar Barthio, traductor de "La Celestina" y "La Diana Enamorada", como suponía Navarrete quien decía que Cervantes había conocido a Barthio en el viaje de éste a España y que por este motivo lo tomó por modelo, pues Barthio padeció la locura de creerse hombre de vidrio por diez años; ahora bien, Icaza para contradecir esta teoría se basa en la observación de Foulché Delbosc, observación que consiste en que los biógrafos del humanista alemán no hablan de ningún viaje de éste a España antes de 1613, fecha de la publicación de la novela, y en consecuencia Cervantes no lo conocía; el otro de sus argumentos es que Barthio se volvió loco por exce-

so de trabajo mental y hace notar que es de suponerse que esto no pudo suceder en su juventud, puesto que las obras que hicieron famoso a Barthio como hispanizante se publicaron de 1623 a 1625 cuando estaba cuerdo y él murió en 1658. Con mucho acierto el autor divide la obra en dos partes: el conjunto de apotegmas o dichos agudos que dice el Licenciado Vidriera y la vida y viajes de éste. A propósito de los apotegmas declara contra la opinión de Rosel, que éstos no pudieron pertenecer al humanista alemán Barthio, puesto que él, como prueba Icaza no fué el modelo de Cervantes; según el propio Icaza, lo que es muy factible, es una colección de los dichos agudos e ingeniosos de Cervantes el cual siguió la moda de su tiempo, pues hay de aquella época varias colecciones de diferentes autores, y cita entre otras obras "Las seiscientas apotegmas" de Juan Rufo. También refuta a Rosel su afirmación de que la obra había sido escrita en Valladolid antes de "El Coloquio de los Perros"; Icaza descubrió que la frase en la que se basa Rosel como fundamento de su teoría "Pasó el licenciado a Valladolid donde en aquel tiempo estaba la corte"; (1) no aparece en las primeras ediciones de las Novelas y cita al lector la primera y otras más, por lo que resulta que la frase fué agregada más tarde.

De "La Fuerza de la Sangre" opina que es la más española de las tres novelas a la manera italiana, porque Rodolfo, su personaje principal, bien podría ser uno de tantos mozos que por entonces vivían en España, y para justificar su afirmación recuerda a Pinheiro, historiador de la época, el cual cuenta que el Duque de Lerma tuvo que encerrar a su hijo en la cárcel debido a sus escándalos por asuntos amorosos. Tomada la obra desde este punto de vista la idea de Icaza está plenamente justificada pues uno de estos jóvenes de vida un tanto escandalosa, la cual conocemos a través de la historia, pudo haber sido el modelo en el que se basó Cervantes para el personaje Rodolfo; no obstante todavía no es esta obra una novela de hechos y caracteres basados en la realidad, pues los personajes resultan convencionales y les

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 196.

falta esa realidad que encontramos en los de otras de las Novelas Ejemplares. En esta novela, como afirma Icaza, el mérito de la obra no radica en el asunto, sino en como está expuesto y desarrollado porque los hechos se justifican unos a otros perfectamente de acuerdo con sus antecedentes.

Cuando examina Icaza "El Celoso Extremeño", expresa atinadamente de esta novela, que es un maravilloso estudio psicológico pues Cervantes presenta a los personajes, pero después ellos viven y actúan como personas humanas. Hace notar que los caracteres se justifican en la época en que Cervantes los colocó, porque entonces era Sevilla una ciudad en la que al mismo tiempo que se encontraban lugares llenos de bullicio; había otros apacibles y tranquilos, donde era posible que se encontrara la casa del famoso Carrizales la cual reunía todas las características de un harem musulmán, con sus ventanas cerradas para la calle, la puerta vigilada por un eunuco y "servida por negras bozales erradas en el rostro..." (1)

Icaza declara de "La Ilustre Fregona" que se puede saber más o menos la época en que se escribió, pero no con exactitud; deduce que por tener las mismas características de "La Gitanilla", una mezcla de la forma italiana y la picaresca, pertenece al tiempo en que esta fué escrita. Sus defectos y cualidades son los mismos: los personajes convencionales, pero los pormenores que los rodean reales sin nada de ficción y para confirmar esto último pone como ejemplo el suceso de los aguadores donde presenta Cervantes el color local de Toledo "con tanta precisión y justeza". (2)

Con el objeto de justificar la trama de "Las Dos Doncellas", Icaza presenta dos argumentos: en el primero nos dice que el que las mujeres se disfrazaran de hombres y corrieran aventuras no era extraño en el tiempo de la vida de Cervantes, y nos recuerda en forma agradable y amena, la vida de doña Catalina Erauzo, la Monja Alférez quien se escapó del convento, fué a la corte en traje de varón, se embarcó, llegó

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 207.

(2).—Idem. Pág. 225.



a Lima y en sus andanzas logró el grado de Alférez por sus proezas, y el otro argumento de que se vale Icaza consiste en poner de manifiesto que la atmósfera de España en aquella época estaba impregnada de lo novelesco, recuerda que hasta el rey Felipe III estaba contagiado por el ambiente, pues según cuentan los cronistas, para poder conocer a la reina su prometida, se puso un disfraz.

Sobre el asunto de "La Señora Cornelia", refiere el autor que las aventuras de capa y espada que aparecen en esta novela, tenían lugar en todas partes en tiempos de Cervantes y en consecuencia la novela se caracteriza por tener color de época y no color local.

Acerca de "El Casamiento Engañoso" hace Icaza recordar que el asunto de esta historia sucede en la corte no muy moral de aquella época, para corroborar esto habla del doctor Pinheiro el cual dejó de las costumbres de esta corte de Valladolid, "... un vivo y animado trasunto", (1) donde el lector puede observar el grado de degeneración moral a que habían llegado las señoras de aquella corte, que es en la que Cervantes encontró el tema para su novela. Icaza al valorizar esta obra opina, con razón, que aunque el asunto es ligero el valor de la novela no radica en él, sino en su forma y estilo.

El autor se muestra indignado una vez más al refutar la afirmación de Huet, la cual consistía en decir que "El Coloquio de los Perros" era una imitación de "El Asno de Apuleyo", puesto que El Coloquio es una pintura verídica de los tiempos que presenta Cervantes y no tiene nada que ver con la obra antes citada, va sea que se le tome como obra simbólica, como obra religiosa con excelentes principios morales o como obra recreativa según las opiniones de diferentes críticos. Esta novela es para Icaza junto con el Quijote "... la obra de imaginación más original, interesante y perfecta de aquellos tiempos". (2) Le dedica varias páginas donde se unen en forma admirable la claridad de los comentarios y la

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 238.

(2).—Idem. Pág. 244.

altura de las ideas. Afirma que Cervantes en esta obra presenta "... los mejores motivos dispersos en sus obras; pero los recogió en nueva forma, enteramente sincera y espontánea, desligándose de todos los convencionalismos impuestos por modas literarias". (1) Verdaderamente como afirma Icaza los personajes que presenta Cervantes son seres de la vida real; al leer la novela puede observarse que los pícaros y los gitanos que en ella aparecen ya no tiene nada de convencionales como sucede en "La Gitanilla" y "La Ilustre Fregona".

Con este interesante estudio termina el autor la segunda parte, donde Icaza, con su espíritu de crítico, hace el análisis detallado de cada una de las Novelas Ejemplares; ~~procura niones falsas que de ellas se tenían, da su opinión sobre los~~ situarlas en la época en que fueron escritas, censura las opi-<sup>\*</sup> distintos temas y pone de manifiesto nuevos puntos de vista que antes que él los tratara no habían sido considerados.

En la tercera parte del libro, "Las Novelas Ejemplares y Su Influencia en el Arte", Icaza comienza por aclarar que la afirmación de Cervantes, de que él fué primero en escribir novelas es cierta, porque cuando este último formula esta aclaración, nos dice Icaza, que no pudo referirse a los libros de caballería que conocía muy bien y criticó en el Quijote ni tampoco "... a las historias finquidas de larga tensión" (2) que entonces no recibían el nombre de novelas; para comprobar esto cita a Lope y a Figueroa. De este último toma el siguiente párrafo de "El Pasajero": "... pregunta el doctor: «¿Acaso gustáis de novelas al uso?» y le contesta D. Luis: «No entiendo el término»; por lo cual se ve obligado a explicarle que «entiende por novelas al uso ciertas patrañas o consejas propias del brasero en tiempo de frío; que, en suma, vienen a ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras.»" (3) De Lope escribe Icaza la siguiente explicación sobre la novela: "«En tiempos menos discretos que el de ahora, aunque de hombres más sabios, llamaban a

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Págs. 245 y 246.

(2).—Idem. Pág. 277.

(3).—Idem. Pág. 278.

*\*niones falsas que de ellos se tenían, 35  
da su opinión sobre los*

las novelas cuentos, éstos se sabían de memoria y nunca que yo me acuerde los vi escritos.” (1)

Cuando Icaza afirma que el término novela no era conocido de los españoles por entonces, no se despega de la verdad, porque esta palabra, como ya es sabido de origen italiano, era aplicada en Italia al cuento corto y cuando Cervantes dice ser el primero en escribir novela en castellano, está en lo cierto, porque él toma la palabra novela con la acepción original italiana de narración corta y la aplica a la colección de sus doce novelas las cuales entran dentro de esta clasificación. Además esta clase de novelas no existía antes ni siquiera con otra designación salvo algunas excepciones como la que presenta Icaza de la historia del Abencerraje, incluida en el inventario de Antonio de Villegas, que como don Francisco dice “. . .entra desde luego en ese género —intermediario entre el cuento y lo que los franceses llaman roman y los italianos romanzo—; es por su asunto a todas luces español y por su plan y estilo un monumento de arte.” (2)

Prosigue el autor con el estudio que tuvieron las Novelas Ejemplares desde el momento en que aparecieron éstas hasta el momento en que escribió el libro. Comienza por afirmar que en un principio no tuvieron influencia porque aunque fueron muchos quienes se animaron a novelar al ver el éxito de Cervantes, no siguieron las huellas de éste, sino las de otros autores y como ejemplo cita a Lope el cual siguió a Bandello, a Tirso quien primero imitó a Boccaccio y después noveló vidas de santos; cita también las fantasías satíricas de Quevedo, las narraciones cortas de Salas Barbadillo y algunos cuentos arrancados de la novela picaresca.

Cuando se refiere a las novelas del siglo XVII, Icaza hace constar que los autores que entonces escribieron novelas se apegaron al viejo artificio seguido por las primitivas novelas italianas, que como ya es sabido consistía en unir varias historias y anécdotas, las cuales son relatadas por un

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 278.

(2).—Idem. Págs. 279 y 280.

grupo de personas que se las refieren entre sí, y recibían el título del lugar o de la época en que se desarrollaba la acción como sucede en los primitivos cuentos orientales. Otra de las características que manifiesta de estas novelas del siglo XVII, es que la mayoría de ellas comienzan con una vacía alabanza que lo mismo se puede aplicar a un lugar que a otro. Todo esto lo corrobora con ilustraciones para que el lector pueda darse cuenta exacta de su afirmación. Entre los autores que cita están: Montalván en "La Más Constante Mujer"; Matías de los Reyes en "Para Algunos", y Juan Peralta en "Para Sí". De estos novelistas escribe Icaza que ni pintaban las costumbres, ni las pasiones que "Cuando intentaban dar elevación a su estilo, recurrían a la pedantería erudita; cuando querían hacerlo profundo, echaban mano de la pedantería culterana, y si procuraban hacerlo ingenioso, extremaban el clásico discreteo, ya retorcido de suyo, retorciendo de nuevo las frases y torturándolas, hasta llegar a lo más absurdo." (1) En efecto, por los diferentes párrafos arriba mencionados, el lector se da cuenta de que no exagera el autor cuando expresa estas opiniones sobre la generalidad de las novelas del siglo XVII, pues en realidad durante este siglo, como expresa Icaza, la novela española decae notablemente y casi llega a desaparecer, se encuentra únicamente una que otra novela como es la de Juan de Zavaleta llamada "Día de Fiesta por la Mañana y Día de Fiesta por la Tarde", que tiene mérito no por su estilo ni por sus caracteres, sino que es interesante por las costumbres que presenta y por reminiscencias picarescas que conserva.

Prosigue el estudio con la novela del siglo XVIII, y manifiesta que desde este siglo la novela castellana decae hasta que desaparece y es sustituida por modelos extranjeros los que acaban por ser adoptados por verdaderos temperamentos literarios y así se constituye la novela española, por lo que con gran acierto afirma, que la influencia de las Novelas Ejemplares no fué directa sino refleja, puesto que no formaron escuela "...y desde mediados del siglo XVII y

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 286.

durante todo el siglo XVIII, apenas si vemos copiados disfrazadamente algunos de sus episodios, en lo que tienen de menos importante, o sabemos que, como tributo de admiración, se imitaron otros, por ejemplo la Historia del Perro Cipión, de Luis Belmonte, perdida con las demás novelas cortas de este ingenioso autor." (1)

En cuanto a la influencia de las Novelas Ejemplares en el extranjero hace constar Icaza que ha sido grande no sólo en la escena sino que ha contribuído a formar individualidades literarias en la narración novelesca, se refiere a Poe en sus ensayos críticos y a Hoffman que en Las Fantásias a la memoria de Callot, imitó a Cervantes, y se empezó a delinear su personalidad artística.

Más tarde menciona a algunos autores de obras dramáticas en las que aparece la influencia de Cervantes, pero aclara que lo que les gustaba era la trama de las novelas pero no los caracteres y los tipos por lo que ninguno de ellos le dió más relieve a los personajes de Cervantes que siguen siendo de su autor.

Presenta después un estudio en el que habla de treinta y dos obras dramáticas que han tenido como fuente Las Novelas Ejemplares, y en una nota aclara que son de las que él tiene noticia y conoce, que ha sabido de otras pero que no está seguro de su existencia o que no ve motivo para relacionarlas con las obras de Cervantes. De las treinta y dos obras aludidas, acerca de "La Gitanilla", dice que Solís tomó la de Montalván y haciéndole unas ligeras modificaciones la dió como suya. Middleton también usó esta novela para hilvanar sus obras; Wolf se inspiró en ellas y escribió una novela intitulada "Preciosa"; en esta mal dibujada figura de "La Gitanilla" se inspiró más tarde Weber para componer una página musical y de este modo fué como "... la vida y amores de la gitaniella española Preciosa corrieron de boca en boca entre la gente sencilla de Alemania en una narración popular con canto, que estuvo muy en boga en pleno

---

(1).—Icaza. F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 296.

romanticismo." (1) Longfellow inspirado en esta obra esta obra escribió "El Estudiante Español".

Cuando se refiere a Jorge de Scudery, dice Icaza: "¡Triste destino de los hombres superiores el de ser admirados hasta por los imbéciles!" (2) Porque éste tomó de "El Amante Liberal" lo que tiene de enrevesado e hiperbólico, pues usa como recurso poético, una y otra vez, las lágrimas de Ricaredo que formaban charcos y los suspiros del moro que daban impulso a las velas, Icaza cita varios párrafos de Scudery para poner de manifiesto esta afirmación.

En torno a "La Fuerza de la Sangre" refiere que Guillén de Castro se ajustó a la trama y escribió una novela entretenida y bien versificada; refiere también que Scribe y Melesville tomaron esta misma obra e hicieron un melodrama, en el que desfiguraron tanto los caracteres que sin sin que los autores se dieran cuenta de ello se parece a una obra de Terencio, lo que ha dado lugar para que se diga, cogiendo el rábano por las hojas, según expresión del mismo Icaza, que Cervantes es imitador de Terencio; por último expresa que Fletcher fué el único que llevó la obra a escena y conservó las características de la obra de Cervantes.

Sobre "El Celoso Extremeño" de don Antonio Coello hace notar que de la novela psicológica de Cervantes no tomó nada, sino que trató de hacer una novela de aventuras por lo que desfiguró el original.

Cuando trata de "La Ilustre Fregona" recuerda que la de Vicente Esquendo no fué impresa, y que este escritor la compuso a los dieciocho años, por lo que es de suponerse que no fué mejor que las de Lope y Figueroa. De la de Lope dice que en mucha parte no hace sino convertir a verso la prosa de Cervantes, pero que ni en ésta ni en la de Figueroa aparecen las escenas típicas que son el principal encanto de la obra.

Icaza, al referirse a la obra de Fletcher y Beaumont. "Rule a Wife and Have a Wife", tomada de "El Casamien-

---

(1).—Icaza, F. Las Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 299.

(2).—Idem. Pág. 301.

to Engañoso", hace constar que estos autores ingleses llevaron a escena los caracteres picarescos sin falsearlos. En esta parte hace Icaza una pequeña crítica de la mujer en las Novelas Ejemplares; nos dice que éstas no son muy reales porque no son creaciones propias, sino que las tomó Cervantes de las obras italianas en las que primero se inspiró, y afirma que los principales caracteres que sobresalen en las Novelas Ejemplares no son los femeninos sino los masculinos como el Licenciado Vidriera y el Celoso Extremeño. Opinión verdadera, porque claro está que en algunas de sus novelas el personaje principal viene a ser una mujer como sucede con la Gitaniña, personaje alrededor del cual gira toda la trama de la obra, pero como ya quedó dicho anteriormente es un personaje convencional que actúa y piensa como persona de mucha experiencia en la vida y no como una muchacha de quince años. En cambio los caracteres del Licenciado Vidriera y del viejo Carrizales están perfectamente bien dibujados, todas las actitudes de cada uno de ellos son una lógica consecuencia dentro de los antecedentes en que Cervantes los coloca. Personajes ficticios, es cierto, pero tan naturales que perfectamente pudieron haber existido.

Para finalizar el libro, Icaza llega a la conclusión de que Cervantes, al escribir novelas, se formó él mismo y de que creó en cierto modo a la novela moderna, porque nos dice que lo que interesaba a otros escritores era la acción puesto que no entendían la justificación de los caracteres al colocarlos en su propio medio.

Icaza hace ver que a través de las Novelas Ejemplares se puede seguir paso a paso la formación de la personalidad de Cervantes, como en sus primeras novelas lo hace de una manera muy semejante a las memorias autobiográficas de entonces; más tarde recuerda a Italia y escribe a la manera italiana, imagina aventuras y sigue el gusto general de la época. La tercera etapa es cuando entremezcla con los asuntos imaginarios, otros reales de carácter netamente español "... y, por último, dueño de su personalidad, dominando los secretos de un arte que él mismo iba descubriendo. a la vez

que planeaba y escribía, fué el novelista psicólogo, maestro de maestros en el cuento satírico y en el cuento amoroso, ennoblecidos y dignificados al pasar por sus manos." (1)

Da fin a la obra diciendo que Cervantes no sólo presentaba las figuras de sus personajes sino también las almas, que por medio de este libro la novela estaba hecha y que aunque Cervantes no hubiera escrito el Quijote, hubieran bastado *Las Novelas Ejemplares* para hacerlo inmortal. Atinada afirmación porque las *Novelas Ejemplares* tienen valor por sí mismas y es muy probable que por ellas, si Cervantes no hubiese escrito la obra maestra del Quijote, hubiera pasado de todos modos a la posteridad como novelista de mérito.

El estudio de Icaza sobre "La Tía Fingida", es una de las obras más importantes de este autor; es tal vez la obra que lo ha hecho más conocido dentro del mundo literario, después del estudio sobre *Las Novelas Ejemplares*, porque da una solución a la discutida paternidad de dicha obra. Como indica el título "DE COMO Y POR QUE LA TIA FINGIDA NO ES DE CERVANTES", afirma que su autor no fué Cervantes, afirmación que no lanza al azar sino que descansa en una demostración comprobada.

Expone que "La Tía Fingida" es una adaptación de los "Razonamientos" de Aretino con lo que demuestra que no es una verdadera historia acaecida en Salamanca en el año de 1575 como se creía, porque Aretino ya la había escrito desde 1533, y también prueba con esto que los hechos traducidos están acomodados en Salamanca sin importar el lugar en donde sucedieron por lo que la obra carece de color local. Para la comprobación de que "La Tía Fingida" es una adaptación de los "Razonamientos", hace un cotejo de varios párrafos de las dos obras con lo que no deja lugar a dudas sobre este punto.

Estudia los personajes de los cuales opina, con razón, que son contradictorios porque los personajes de los "Razo-

---

(1).—Icaza, F. *Las Novelas Ejemplares de Cervantes*. Págs. 317 y 318.



namientos" pertenecen a la nobleza y las características de éstos no pueden ser aplicadas a los estudiantes de "La Tía Fingida", los cuales como se sabe en su mayoría eran pobres. Además hace notar lo mal dibujado de los personajes y da como ejemplo que ni siquiera se conoce el nombre de los estudiantes que tienen un papel importante dentro de la novela, y en cambio se detiene en la descripción del escudero que desfila rápidamente en la narración y que está en segundo plano. Icaza va poco a poco presentando el origen de la obra y sus defectos para compararlos con las verdaderas obras de Cervantes y de este modo comprobar que el Príncipe de las Letras Castellanas no pudo haberla escrito.

Después de demostrado que muchos de los pasajes son una adaptación de los "Razonamientos" expone que cuando no acude a ellos el autor, entonces "La Tía Fingida" tiene detalles comunes con las celestinas derivadas de la famosa tragicomedia de Calixto y Melibea. Aquí cita Icaza en una nota a Menéndez y Pelayo el cual en los "Orígenes de la Novela" confirma esta opinión, pues en ella don Marcelino dice que "Doña Clara de Astudilla y Quiñones es una copia fiel de la madre Celestina; pero tan fiel, que resulta servil, y no es este el menor de los indicios contra la supuesta paternidad de la obra. Cervantes no imitaba de esa manera que se confunda con el calco. Un autor de talento, pero de segundo orden, bastaba para hacerlo." (1)

Al hablar Icaza sobre los primeros críticos de la obra estudiada: Arrieta, Navarrete, Gallardo, Wolf, expone que todos ellos la atribuyeron a Cervantes sin basarse en ningún estudio serio y sin probar sus afirmaciones. Todo esto lo atestigua con párrafos de los autores antes citados donde claramente se ve que en efecto sus observaciones sobre la paternidad de "La Tía Fingida" las hacían en forma superficial sin preocuparse por investigar si había base cierta para ello; como el mismo don Francisco observa dicha atribución era "Una afirmación dogmática, a priori, que se ha venido refiriendo sin otro argumento que la injuria para los que di-

---

(1).—Icaza, F. Nuevos Estudios Cervánticos. Págs. 58 y 59.

sentían de ella". (1)

Una vez desmostrado que los primeros estudios no pueden tomarse en cuenta por su falta de seriedad, prosigue Icaza con los que más tarde hicieron Bonilla y Apráiz los cuales trataron de demostrar, por medio de ciertas palabras y giros que aparecen en "La Tía Fingida" y en las obras de Cervantes, que la obra no pertenece a este último.

Nuestro autor prueba lo erróneo de este sistema; hace alusión a varias obras de la época en las cuales aparecen los mismos giros y palabras atribuidos como propios de Cervantes, de donde deduce que no eran características de este autor, sino que eran propios de la época y como opina Icaza, en otra ocasión, el estilo de un autor se conoce no por las semejanzas sino por las diferencias. Luego estudia ciertas palabras que aparecen en "La Tía Fingida" y que nunca usó Cervantes en ninguna de sus obras y llama la atención sobre que las obras de Cervantes son muchas y La Tía una sola. Entre los muchos vocablos que Icaza examina están las palabras aficionado en el sentido de enamorado que Cervantes nunca utilizó; el verbo apregonar que también se encuentra en la obra discutida por pregonar que se lee en "La Galatea", "La Señora Cornelia", "Rinconete y Cortadillo" y don Quijote.

Otra de las diferencias que expresa Icaza entre el autor de "La Tía Fingida" y Cervantes, consiste en que este último siempre gustó de explicar los términos y giros que a él le parecían difíciles de entender, como en el pasaje de los galeotes donde aclara el significado de varias palabras. En "La Tía Fingida" aparecen a menudo palabras difíciles las cuales nunca se explican. Esto lo ejemplifica Icaza al presentar lo que dicen los estudiantes en La Tía "...más amigos del baldeo y del rondacho que de Bártulo y Baldo." (1) Y el autor no se preocupa por aclarar estos términos.

También hace constar lo inverosímil de algunos pasajes como es el de la serenata, uno de los pocos que son pro-

---

(1).—Icaza, F. Nuevos Estudios Cervánticos. Pág. 68.

(2).—Idem. Pág. 106.

pios del autor por no ser traducción ni adaptación. En este pasaje, con la característica minuciosidad del erudito, Icaza cuenta las personas de que constaba dicha serenata, ochenta en total, lo que resulta imposible para unos estudiantes pobres como son los de la novela.

Asimismo estudia en este tratado los retruécanos, lugares comunes de la poesía de entonces, usados por muchos autores de la época y que le fueron atribuidos a Cervantes como suyos.

Se refiere también a los refranes que fueron comentados por Apráiz. Icaza expone que al hacer Apráiz este trabajo lo hizo tomando palabras sueltas de los refranes, y no el refrán en conjunto, para comparar dichas palabras con las usadas por Cervantes con un motivo diferente, lo que les quita la significación como proverbios y resultan términos comunes de aquel tiempo. De Bonilla y San Martín refiere lo mismo, pues hace algo semejante a Apráiz además de que gusta disertar sobre temas totalmente distintos que tienen relación con la palabra aislada, pero no con el refrán o frase proverbial. Afirma que el uso de los refranes no puede tomarse como característica de determinado autor porque entonces era una costumbre intercalarlos en las narraciones.

Icaza, al finalizar su estudio, llega a la conclusión de que sería más fácil atribuir, "La Tía Finqida" a Porras de la Cámara, en cuyo manuscrito se encuentra, que a Cervantes porque como ya demostró anteriormente, esta novela no tiene características que la asemejen con las obras del autor del Quijote, y en cambio él encuentra características que podrían aplicársele a Porras de la Cámara. Entre éstas algunas de las que cita son las siguientes: observa que el autor de La Tía y el licenciado Porras son muy afectos a los números; que algunas palabras usadas en esta novela nunca fueron usadas por Cervantes y en cambio sí se encuentran en los escritos de Porras de la Cámara; otra de las cosas que halla es que en La Tía, cuando se habla de canónigos, aparecen detalles minuciosos sobre vestiduras eclesiásticas, circunstancia curiosa, porque Cervantes nunca se detuvo en explicaciones de esta clase, e Icaza observa que Porras de la Cá-

mara como canónigo que era debió conocer muy bien lo referente a vestiduras eclesiásticas. Por todo lo anterior Icaza insinúa que es más fácil que se le atribuyera la obra al canónigo y no a Cervantes; además aclara que es una simple suposición, porque el manuscrito original se perdió y ya no era posible hacer la investigación directa.

Al terminar esta obra tiene un pequeño tratado titulado "Un Falso Sistema de Investigación Literaria" donde rechaza el método de investigar los estilos por las diferencias que se encuentran en ellos, a pesar de que son las diferencias con otros autores lo que hace resaltar la individualidad y el sello personal. Para probar la falsedad de este sistema, con admirable paciencia, hace un estudio en el que demuestra que con este método es muy fácil incurrir en error; prueba que "La Tía Fingida" con esta investigación podría atribuírsele a Salas Barbadillo o a cualquiera otro de sus contemporáneos. Toma giros y palabras de este autor y los compara con palabras y giros iguales o semejantes que se encuentran en "La Tía Fingida", con lo que pone de manifiesto que nunca se debe guiar el investigador por los términos y expresiones propios de una época para querer encontrar la paternidad de un libro anónimo.

A través de toda la obra Icaza presenta argumentos que convencen; analiza la obra minuciosamente, desmenuza su contenido para entrar en los detalles y de esta manera poder comprobar que la obra no pertenece a Cervantes pues no tienen las características de las obras cervantinas.

Demuestra que es un plagio, una adaptación de los "Razonamientos" sin darle al conjunto ningún sello personal, lo que Cervantes nunca hizo en ninguna de las obras propias de su ingenio. A mi parecer tiene razón Icaza pues al hablar sobre los poetas en "La Adjunta Al Parnaso" expresa lo siguiente cuando se refiere al plagio: "Item, se advierte que no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso aieno, y le encajare entre los suvos. como no sea todo el concepto y toda la copla entera, que en tal caso tan ladrón es

como Caco." (1) Quien así se expresaba no pudo copiar trozos enteros, como muestra Icaza que hizo el autor de "La Tía Fingida", para luego darlos como propios.

Otra afirmación acertada de Icaza es la que lo hace formular, que si cuando La Tía no es una adaptación de los "Razonamientos", sigue a las celestinas no se le puede atribuir a Cervantes, porque va en contra de su propio sentir puesto que él opinaba que la Celestina sería una obra divina si escondiera más lo humano, e Icaza presenta el argumento de que Cervantes al pensar de esta manera, no iba a escoger de las celestinas lo humano y hacer a un lado lo divino.

Icaza poco a poco va desentrañando el contenido de la obra, estudia su vocabulario, los personajes y de esta manera expone sus razones muy bien fundamentadas, para llegar a la conclusión que se propone la cual es demostrar que "La Tía Fingida" no pertenece a Cervantes, que fué atribuída a él como acto de desagravio, porque antes se le había negado ser el autor de "El Celoso Extremeño" y de "Rincónete y Cortadillo" que se encuentran en el mismo manuscrito.

Icaza, como en sus demás obras de crítica, es desapasionado mientras investiga, pero una vez que descubre algo nuevo y lo demuestra se apasiona y a veces se muestra irónico con quienes, él opina, estaban en el error.

"ALGO MAS SOBRE EL LICENCIADO VIDRIERA" es un corto tratado donde prueba Icaza que esta novela fué escrita en Valladolid porque el relato sucede cuando en esta ciudad estaba la corte y Cervantes narra "Detalles que demuestran la copia directa e inmediata de la realidad, y que pueden cotejarse con el manuscrito de Pinheiro". (2) Demuestra también que fué escrita en 1606 porque al fin del relato dice Cervantes que el Licenciado Vidriera se va a morir a Flandes lo que tuvo que ser antes de 1607 porque en este año se ajustó la tregua, y tuvo que ser después de 1605 por-

---

(1).—Cervantes. Ajunta Al Parnaso. Pág. 703.

(2).—Icaza, F. Nuevos Estudios Cervánticos. Pág. 210.

que Cervantes hace alusión a ciertos festejos celebrados ese año y el anterior, con motivo del nacimiento del infante don Felipe (Felipe IV).

Otra interesante observación de Icaza se refiere al Licenciado Vidriera cuando éste habla sobre la venta de privilegios de libros. Probablemente Cervantes se refería a sí mismo porque fué esa época cuando él vendió el privilegio de la primera parte del Quijote a fines de 1604 en Madrid y en 1605 en Valladolid, para Portugal.

Escribió la "EVOLUCION DEL CONCEPTO DE LA OBRA DE CERVANTES" con motivo del centenario de las Novelas Ejemplares. En unas cuantas páginas expone con brevedad la admiración de que siempre ha sido objeto la obra de Cervantes. Tiene al final una nota sentimental lo que rara vez se encuentra en sus estudios de crítica. Al recordar las penalidades de Cervantes que éste deja traslucir en sus novelas, nos dice Icaza que la página más triste es la que flata que el Licenciado Vidriera, al recobrar la razón, pierde por cuerdo lo que había ganado por loco, el sustento. Al comentar Icaza el hecho de que el Licenciado tiene que irse a Flandes, siente junto con Cervantes la desventura y termina el estudio diciendo: "Oh divino maço, sempre risueño e irónico ante el propio dolor; si sobre el papel en que trazaste esas páginas cayó espiritualmente una lágrima, no se ha evaporado al llegar a mí!" (1)

"SUPERCHERIAS Y ERRORES CERVANTINOS" es otro de los libros que Icaza dedicó a Cervantes. Está dividido en diversos capítulos destinados cada uno de ellos a aclarar opiniones erradas que se tenían sobre la obra del autor del Quijote.

En él hace saber que es falso que el primer Quijote llegado a América haya sido el que introdujo Mateo Alemán en 1608, según asienta González Obregón en "México Viejo y Anecdótico". Afirma que el documento que presenta es-

---

(1).—Icaza, F. Nuevos Estudios Cervánticos. Pág. 243.

te autor no es auténtico y expone varias razones para su comprobación; una de ellas es que en dicho documento aparece el americanismo carátula, que todavía no estaba en uso en lugar de la palabra portada.

También expone en esta obra que en la época en que vivió Cervantes los verbos ir y venir se usaban indistintamente sin tener el significado preciso de ahora. Para demostrarlo se vale de párrafos del mismo Cervantes y otros autores y llega a la conclusión de que por medio de este sistema es imposible investigar donde fueron escritas las obras cervantinas.

Al tratar sobre las dichas e infortunios de Cervantes expresa que no son un caso aislado y único, sino que eran propios de la época. En el capítulo sobre la pobreza de Cervantes, refiere Icaza que la mayoría de los escritores han sido pobres y han vivido de otros trabajos y no de su producción literaria. Esta parte es interesante porque en ella narra cómo se ganaban la vida muchos de los contemporáneos del Príncipe de las Letras Castellanas, los cuales o fueron altos funcionarios como Diego Hurtado de Mendoza, o desempeñaban cargos en el gobierno de su nación o recibían beneficios eclesiásticos como Góngora y Lope.

Otro de los puntos que toca es el concerniente a "Cervantes y Avellaneda, según Le Sage y Anatole France". Dice que en la traducción que hizo Le Sage del Quijote de Avellaneda, suprimió y aumentó lo que quiso convirtiendo los treinta y seis capítulos de éste en setenta; después de expuesto esto Icaza manifiesta que Anatole France no debe haber leído el Quijote de Cervantes porque de otro modo no es comprensible que haya hecho la afirmación de que le gustó más el final de Avellaneda que ni siquiera es el auténtico sino el final que le puso Le Sage.

Vuelve a tratar muy someramente el caso de la paternidad de "La Tía Fingida" para objetar al P. Cejador y Frauca quien expone en su Historia de la Lengua, que esta obra pertenece a Cervantes, y después afirma Icaza que le parece extraño que el padre Cejador lo contradiga en esto siendo que en otras ocasiones, sin siquiera citarlo, le copia sus afirmaciones. Hay en el libro un cotejo de varios párrafos de

las dos obras para comprobarlo.

Censura a Bonilla y San Martín por su traducción de Fitzmaurice Kelly, donde por desconocimiento del idioma inglés traduce cosas que no se encuentran en el original, y llega a decir errores como asentar que Cervantes fué llevado atado a Constantinopla, donde nunca estuvo. En las observaciones que hace a este respecto se muestra duro y un tanto irónico.

Como Icaza trata muy a menudo sobre plagios en sus obras de crítica, me parece conveniente citar el siguiente párrafo donde con claridad y precisión expone sus conceptos sobre este punto al referirse a las pretendidas imitaciones de Cervantes. "En anteriores trabajos cervantinos, puse especial empeño en dejar bien claro lo relativo a esas presuntas imitaciones, no porque si los modelos hubieran existido en realidad, se mermara con ellos el mérito y la importancia de las Novelas Ejemplares, pues razón de sobra tiene Savj-López —uno de los críticos italianos a que antes me referí— al decir que la influencia cuenta muy poco cuando inspira obras maestras, sino solamente porque esos y otros modelos no han existido más que en la imaginación de algún pedante extranjero —como Huet que ni siquiera había leído a Cervantes—, o en la pluma de algún rutinario copista español". (1) En lo anterior pone en claro que las fuentes de inspiración son un simple motivo para el creador, de ahí que siempre que Icaza acusa a alguien de plagiarlo, es porque el escritor ha dado como suyas conclusiones e interpretaciones ajenas.

Presenta después a lo largo del libro algunas supercherías más sobre Cervantes, como la de que el Buscapié; atribuido a Cervantes, que fué escrito por don Adolfo de Castro. Trata sobre Atanasio Rivero quien confundió a Cervantes con un homónimo suyo que fué sentenciado a que le cortaran la mano. Demuestra, coteiando párrafos de los dos autores que el P. Frauca copió a Fitzmaurice Kelly en la biografía y la crítica literaria sobre Cristóbal de Castillejo, y aclara algunas otras patrañas más todas de interés porque en ellas

---

(1).—Icaza, F. Supercherías y Errores Cervantinos. Pág. 14.



siempre pone algo de personal y nuevo.

A través de todas las páginas de este libro defiende sus puntos de vista con apasionamiento. Esta actitud que se encuentra en mayor o menor grado a lo largo de su obra, fué lo que le hizo formular el siguiente juicio a don Serafín Alvarez Quintero, el cual da una idea bastante exacta sobre la índole de nuestro crítico: "Poeta, sí: por eso es también en todo apasionado; pero con pasión de la que no quita conocimiento. Antes al contrario la pasión de Icaza es de las que lo dan. Es pasión que revela profundo amor de artista a aquello que estudia o de que habla; entusiasmo que alcanza a ser comunicativo; pasión engendrada por el conocimiento de las cosas debido a su vasto saber y por el culto a la verdad y el anhelo de hacerla resplandecer a los ojos de todos". (1)

Es "EL QUIJOTE DURANTE TRES SIGLOS" un libro donde presenta Icaza sus estudios sobre el Quijote a través de tres centurias de existencia y entresaca, para darlo conocer, aquello que a su juicio tiene verdadero valor. Antes de dar principio advierte que ya sabe que es sumamente difícil compendiar un asunto tan extenso en unas cuantas páginas, pues observa, que con cada uno de los temas que toma podrían escribirse muchísimas páginas; afirma que él quedará contento con que nada sobre y que lo que falte lo complete el lector con su labor. Aclara que en este libro no hay apuntada ninguna novedad que no haya visto y estudiado y agrega que "Es lo menos que debería exigirse en obras de esta índole, aunque dadas las costumbres literarias actuales va siendo extraño lo que antes apenas era suficiente". (2) Con esta advertencia define su posición, pues así evita que se le pueda exigir más de lo que él trató de exponer.

Inicia el estudio expresando que cuando apareció el Quijote interesó en dos formas a sus contemporáneos: como un libro en donde se encontraban sátiras dirigidas a personas y obras de la época y además como obra en la que se atacaban

(1).—Alvarez Quintero, S.<sup>ra</sup> Cancionero de Icaza. Pág. 21.

(2).—Icaza, F. El Quijote Durante Tres Siglos. Págs. 16 y 17.

los libros de caballería. Después expone que estos dos puntos eran transitorios porque los libros de caballería se acabaron, puesto que Cervantes escribió el Quijote cuando empezaba a decaer este género novelesco; en cuanto a las sátiras personales y chismes literarios ya no interesaron a los nuevos lectores y es aquí donde, dice Icaza, la obra de ocasión desaparece para quedar la inmortal.

Presenta la influencia que tuvo esta obra en los distintos países donde la fueron conociendo, y así divide Icaza la obra en diferentes capítulos y dedica cada uno de ellos a las diversas naciones.

De Inglaterra observa que el Quijote fué alabado y conocido por escritores de diversos sentimientos e ideas; los estudia y hace notar que todos ellos se ponen de acuerdo al encontrar algo de magistral en el Quijote.

Enumero a continuación algunos de los escritores que cita Icaza, con el comentario que hace a cada uno, para que se vea como en efecto todos pertenecían a distintas escuelas:

Locke: "Filósofo de la imitación que decía aforísticamente: el negocio en este mundo no es intentar conocer todas las cosas, sino aquéllas que importan al manejo de nuestra vida". (1)

Temple: "Apóstol práctico de un egoísmo culto y equilibrado, lo más ajeno que puede haber del quijotismo". (2)

Después de mencionar otros más Icaza expone por último "...dos grandes corrientes de poesía: la histórica de Walter Scott y sus adeptos, y la filosófica, de Wordsworth, Shelley y los suyos". (3) Con esta exposición da fin Icaza al capítulo que dedica al Quijote en Inglaterra, para demostrar con ella como fué gustado y admirado en ese país.

En su estudio sobre el Quijote en Francia relata que en un principio no fué aceptado en este país, debido a que las primeras traducciones fueron sumamente malas, pues refiere que la de Oudin a trechos no está traducida, que Rosset

---

(1).—Icaza, F. El Quijote Durante Tres Siglos. Pág. 47.

(2).—Idem. Págs. 47 y 48.

(3).—Idem. Pág. 49.

toma el trabajo del anterior y le hace sólo algunos cambios, y que Florián suprimió la tercera parte de la obra; por último fué traducida por Viadort de la que dice Icaza que "... si no es perfecta, es un gran avance hacia la perfección". (1) Después aclara que se refiere a la opinión general porque dice que en particular el espíritu de Cervantes siempre tuvo intimidad con los ingenios sobresalientes de Francia como Boileau el cual se refiere al Quijote en una carta que envía a Racine y Russeau en la Nueva Eloísa.

Acerca de la influencia del Quijote en Alemania nos dice que se tiene noticia de él desde 1613 con motivo de un torneo, donde en un cartel aparece don Quijote desafiando a los asistentes de la fiesta si no declaraban la hermosura de Dulcinea. Pero hace notar que esto fué esporádico porque no fueron sino los precursores del romanticismo alemán los que encontraron en el Quijote y en las Novelas Ejemplares motivo de discusión. Schegel lo tradujo y anota Icaza que llevó en su traducción "... el contagio moral del entusiasmo cervantino". (2) Y para este escritor alemán lo mismo que para Schelling ya no fué Cervantes un satírico más, sino que encontraron esta obra maestra llena de simbolismo.

Al tratar el concepto del Quijote en Italia comienza por explicar que ahí hubo pocas traducciones porque se leía en español y no en italiano; divide la historia de la crítica en Italia en tres períodos. El primero en el cual son traducciones; en la segunda época en la que se estudia el Quijote comparándolo con Orlando de Ariosto, y el último periodo en el cual ya se hizo el estudio de la obra independientemente de otras.

Censura Icaza a De Sanctis porque al referirse éste al libro de Ariosto dice "Los dos mundos no están entre sí en antítesis, como en Cervantes, sino conviven entrando el uno en el otro". (3) A lo que responde Icaza que "Si el gran cerebro de Francisco De Sanctis hubiera penetrado en la obra cervantina como ahondó en la de Ariosto, la habría hallado

---

(1).—Icaza. F. El Quijote Durante Tres Siglos. Pág. 59.

(2).—Idem. Pág. 76.

(3).—Idem. Pág. 89.

paralela a la de Cervantes, a la cual son aplicables las palabras que acabo de copiar". (1)

También nos dice en este capítulo que a De Sanctis se le ocurrió presentar "I Promessi Sposi" como derivado del Quijote, comparando a Sancho con don Abbondio y a Ferrante con don Quijote; lo que originó que D'Ovidio llegara a decir que Manzoni era superior a Cervantes, a lo que Icaza contesta que una discusión de esta naturaleza está fuera del terreno de la literatura por ser apreciaciones personales.

En torno al Quijote en Portugal observa que debido a la semejanza que hay entre el portugués y el español, la parodia y el lenguaje de Cervantes fueron muy bien entendidos.

En cuanto al Quijote en la América Española hasta principios del siglo XIX, explica Icaza que llegaron a este continente muy pocos ejemplares porque si los embarcaban en España, al llegar a América eran confiscados y destruidos porque estaban prohibidos los libros de imaginación, y que los pocos que se salvaban quedaban en manos de las clases privilegiadas. También cuenta Icaza que el pueblo ya tenía noticia de don Quijote y Sancho, pero únicamente como personajes burlescos y así se les presentaba en fiestas y mascaradas. Al principiar el siglo XIX ya fué más leído y se le tenía como obra de risa y además como libro reformador.

Al referirse a los comentaristas españoles del XIX, después de mencionar a críticos como Clemencín, Fernández de Navarrete y otros dice Icaza que en este siglo se fué depurando la erudición cervantina en España hasta "... llegar a las producciones sutiles de Valera y sintéticas de Menéndez y Pelayo, por no citar sino escritores muertos de importancia no ocasional sino permanente". (2)

Acerca de su influencia en América, desde el siglo XIX en adelante, menciona entre otros escritores a Irving y a Longfellow; de este último aclara que en "El Estudiante Español" no solamente imita "La Gitanilla", sino que a trozos la copia; observa que estos escritores dedicaron sus preferencias

(1).—Icaza, F. El Quijote Durante Tres Siglos. Pág. 90.

(2).—Idem. Pág. 128.

a las obras menores de Cervantes y no al Quijote. De la América española menciona entre los que conocieron y estudiaron a Cervantes a Bello, Cuervo, Urdaneta, Montalvo, Darío, Rodó y Varona.

Sobre Rusia comenta que "Almas Muertas" de Gogol y "El Idiota" de Dostoievsky fueron inspirados en el Quijote, pero observa Icaza que aunque haya sido una obra extraña la que les dió el impulso inicial, fueron obras concebidas con elementos reales.

En cuanto a la opinión contemporánea dice Icaza que "Sin prejuicios impuestos, independientemente, dice hoy la opinión contemporánea su sentir sobre el Quijote." (1) Aunque después anota que todavía "Quedan algunos retrasados que repiten los viejos motivos, tanto los que eran para olvidados, como los que aun pueden subsistir siendo datos de nuestra historia literaria." (2)

Cuando Icaza se refiere a los anotadores y comentadores del Quijote, comienza por decir que en la primera lectura no se necesita de ellos, pues el sentido general de la obra se puede captar al leerlo por vez primera, pero observa que al releerlo sí hace falta un buen amigo que conduzca al lector a través de la obra para explicarle las palabras y los giros fuera de uso, y así poner en claro ciertos detalles de difícil comprensión para quien no esté familiarizado con la filología y la historia de los lugares donde se desarrolla la acción. Una vez anotado este comentario expresa que uno de los mejores anotadores del Quijote es Rodríguez Marín porque llena cumplidamente todos los requisitos que debe tener una persona dedicada a este género de estudios, pues según las propias palabras de Icaza, tiene lo que los otros comentadores del Quijote han carecido el "...haber convivido literariamente la vida y costumbres que tan honda influencia dejaron en la producción cervantina." (3) Además de los amplios conocimientos sobre todo aquello que tiene relación con la

---

(1).—Icaza, F. El Quijote Durante Tres Siglos. Pág. 128.

(2).—Idem. Pág. 164.

(3).—Idem. Págs. 187 y 188.

obra.

También presenta las diversas opiniones que se han tenido sobre la ironía de Cervantes, y observa que la mayor parte de los críticos literarios como Menéndez y Pelayo, Schlegel, Heine, Turguenef, Sainte Beuve y otros, están de acuerdo en que no es una ironía sarcástica y amargada, sino que "...es una ironía resignadamente dolorosa, y a veces hasta risueña," (1) pero luego observa que no todos están de acuerdo en esto como sucede con el crítico italiano Borgeese quien dice que a las Novelas como a don Quijote les da el tono una amarga y misantrópica melancolía.

Habla de otros críticos italianos como Savj-López el cual opinaba que Cervantes "Mira y pinta sonriendo." (2) "La sátira de Cervantes, no se agita, no impreca, sino sonríe finamente y sonriendo busca sus efectos de color." (3) Asimismo cita a Papini el cual dice que la verdadera antítesis del Quijote es el bachiller Sansón Carrasco "Es el tipo del sabio a medias, del hombre mediocre, ni perfectamente ignorante como Sancho, ni perfectamente iluminado como Don Quijote". (4) Al presentar a estos críticos italianos aclara que simplemente expone más que crítica el movimiento en Italia a propósito de Cervantes y su obra.

obra.

En el último capítulo del libro trata Icaza sobre los glosadores del Quijote y censura a todos aquellos que se alejan del estudio de la obra misma para pensar lo que hubiera sido el Quijote bajo otras circunstancias. Aquí expone Icaza con toda razón que "...no hay nada tan fuera de la crítica como imaginar lo que pudo ser un libro, cuando debemos examinar como es". (5) Agrega en esta misma disertación que todo lo que se refiere al Quijote y que no tiene nada que ver con la realidad literaria del libro es pura literatura parasitaria,

---

(1).—Icaza, F. El Quijote Durante Tres Siglos. Pág. 193.

(2).—Idem. Pág. 200.

(3).—Idem. Pág. 202.

(4).—Idem. Pág. 205.

(5).—Idem. Pág. 219.

expone como casos el libro de Unamuno "Vida de Don Quijote y Sancho" y el de Ortega y Gasset "Meditaciones del Quijote". Es esta una justa apreciación de Icaza, pues como él mismo dice, esta clase de obras no pueden subsistir independientemente, porque por muchas cualidades que tengan necesitan forzosamente del libro inmortal de Cervantes.

En cuanto dice Icaza acerca de que en la primera lectura no se necesita de comentadores y que más tarde sí es conveniente tener un buen amigo preparado que introduzca al lector en los misterios de la obra, yo considero que es una opinión acertada, porque de esta manera, la primera impresión que produce un libro resulta libre y desligada de prejuicios, lo que para una persona inteligente puede ser motivo de interpretación genial; para una segunda lectura es conveniente el conocimiento de los puntos de vista de otros críticos, lo que da como resultado crítica de reflexión con que se amplía la impresión original y se aprovecha la experiencia ajena.

Don Alfonso Reyes, con el siguiente comentario, da una idea exacta de lo que es "El Quijote Durante Tres Siglos"; después de haberse referido a los libros que simplemente son un conjunto de conocimientos, pero que no tienen unidad; expresa: "No así el libro de Icaza, donde la información queda plenamente dominada, domesticada, bajo la pluma del escritor. El libro procede por toque breves, por pequeños trazos cerrados, y el tratamiento de cada punto acaba mucho antes de que el lector empiece a cansarse, y cada página obliga a la siguiente." (1)

Fué Icaza un crítico que contribuyó mucho al esclarecimiento de la literatura cervantina. Desde que apareció su libro sobre las Novelas Ejemplares alcanzó renombre, puesto que se convirtió dicho trabajo en una obra de referencia para todas las personas interesadas en este asunto, ya fuera que disintieran o que estuvieran de acuerdo con sus puntos de vista. Una vez que se inició en estos estudios, prosiguió con ellos y fué así como más tarde presentó su tratado so-

---

(1).—Reyes Alfonso. Entre Libros. Pág. 173.

bre "La Tía Fingida" en el cual demostró que en parte es una traducción de "Los Razonamientos" y en parte sigue a las celestinas. También dió a la imprenta las "Supercherías y Errores Cervantinos" donde aclaró muchas equivocaciones que se tenían como ciertas alrededor de la figura de Cervantes; por último presentó "El Quijote Durante Tres Siglos" en el que procuró sintetizar la historia de esta insuperable obra a lo largo de trescientos años. A causa de todos estos trabajos la literatura cervantina le debe mucho a nuestro crítico puesto que la mayor parte de su obra, la dedicó al insigne Manco de Lepanto.

El libro "LOPE DE VEGA SUS AMORES Y SUS ODIOS" fué presentado por Icaza en el Concurso Nacional de Literatura Española. Presenta la vida de Lope tal como fué en realidad, y hace a un lado toda la leyenda que se ha tejido alrededor de este personaje. Leyenda comprensible, puesto que es la vida de Lope tan llena de aventuras que podría tenerse como una fantasía si no existieran tantos documentos que la comprobaran como cierta; es por esto que vida tan azarosa se prestó a que se fantaseara sobre ella y se le inventaran sucesos que no le pertenecieron. Icaza objeta estas falsas opiniones y se atiene a los documentos, que hay muchos, para presentar sus amores y sus odios. A fuer de buen crítico acucioso procede teniendo presentes los documentos privados y públicos que existen de la agitada vida de Lope; se aprovecha de las confesiones autobiográficas del gran dramaturgo que se encuentran en un sinnúmero de sus escritos y que se pueden comprobar históricamente.

Es este un libro ameno para las personas interesadas en la historia de los escritores, pues Icaza va desarrollando en forma atrayente varios de los episodios de la vida de este genio de la literatura. Analiza la personalidad de Lope de Vega de la que observa sagazmente cómo por ser sumamente sensible, sentía la necesidad de transformar los dramas de su vida en imaginarios y cómo los seres que aparecen en sus obras tenían para él existencia real. De esta manera explica la evasión de Lope, pues su vida se encuentra relatada en su



obra, sobre todo los pasajes más importantes de ella.

Icaza sigue paso a paso los amores de Lope desde su mocedad hasta que su cuerpo estaba doblegado por los años. Aunque el libro tiene por título "Lope de Vega Sus Amores y Sus Odios", Icaza diserta mucho sobre los amores del gran dramaturgo y poco de sus odios. Sólo al tratar de la relaciones amorosas de Lope y Martha de Nevares, examina con lujo de detalles los celos que el amante sentía por Roque, el marido de la amada. El odio que Lope siente por don Roque palpita aún en una carta que éste envía a Martha después que su marido ha muerto.

Acerca de los hijos de este gran escritor nos cuenta Icaza, el poco cuidado que tuvo para con ellos; a propósito de esto nos dice don Francisco que para Lope "Los hijos fueron un accidente o un estorbo; en ocasiones un anzuelo, una añagaza o un entretenimiento." (1)

Es el libro una semblanza de la vida del hombre expuesta en tal forma que permite al lector penetrar dentro de la personalidad de Lope y conocerla en sus aspectos más íntimos en los que ciertamente no es ejemplar, porque si lo es como escritor, no lo puede ser como hombre, pues en su vida desordenada ni siquiera el amor hacia los hijos, ni más tarde las órdenes sagradas pusieron freno a sus pasiones. Es ciertamente esta obra una valiosa aportación al mundo de los letras porque en ella analiza Icaza, de acuerdo con los documentos históricos, una de las más grandes personalidades de la literatura española; es así como trata de presentar a un Lope real y verdadero, quitándole a su vida aventurera lo ficticio y presentando en forma agradable, un aspecto auténtico de ella.

"SUCESOS REALES QUE PAIECEN IMAGINADOS DE GUTIERRE DE CETINA, JUAN DE LA CUEVA Y MATEO ALEMAN" es uno de los libros con que contribuye don Francisco A. de Icaza al desenvolvimiento de la historia literaria y fué premiado por la Real Acade-

---

(1).—Icaza, F. Lope de Vega Sus Amores y Sus Odios. Pág. 233. :

nia Española. Divide la obra en tres partes cada una de las cuales dedica respectivamente a los escritores antes mencionados. Con minuciosidad de datos presenta nuevos aspectos desconocidos total o parcialmente de sus vidas y de su producción literaria. Se atiende a documentos históricos y compara fechas para comprobar la inverosimilitud de varias de las afirmaciones que se habían publicado a este respecto.

Nos da a lo largo de las páginas del libro un relato entretenido en el que puede seguirse la figura del noble aventurero sevillano Gutierre de Cetina, el cual en Italia tenía amistad con personajes de la alta aristocracia, amoríos con la condesa Laura de Gonzaga y correspondencia en verso con Diego Hurtado de Mendoza. Lo sigue hasta México y nos pinta su trágico fin en la Puebla de los Angeles. Icaza presenta muchos detalles al dar a conocer el proceso y las declaraciones que tuvieron lugar con motivo del lance que lo llevó a la tumba. Estudia al mismo tiempo los versos íntimos de Cetina para encontrar en ellos datos autobiográficos. Las palabras textuales de don Francisco sobre este punto son las siguientes: "Esas mismas epístolas que bajo la tienda del Príncipe o los artesonados del castillo de Molfetta debieron ser acogidos con ruidoso regocijo, dejarán indiferente al lector extraño y moderno, si aparte de su mérito literario no ve en ellas el dato autobiográfico o la exacta pintura de costumbres. A otras poesías tuyas la parte clave les da interés particular; pero en unas cuantas la misma intimidad las hace universales y eternas." (1) Para ejemplificar incluye en la narración algunas poesías con lo que hace más ameno el estudio sobre el autor del madrigal a los "Ojos Claros".

De Juan de la Cueva también estudió su biografía y su obra. Con este trabajo de investigación el deseo de noticias podrá enterarse de la genealogía de este autor, además de muchos datos de su vida y su obra. Llega a conclusiones interesantes como la de demostrar que Juan de la Cueva nunca dijo que al teatro solamente debían llevarse escenas españolas y contemporáneas y que él lo demostró con la prác-

---

(1).—Icaza, F. Sucesos Reales que Parecen Imaginados. Págs. 230 y 231.

tiça. Expresa que de las catorce comedias que se tienen de Cueva únicamente tres son de temas españoles, y luego observa que "Al hablar en El Ejemplar Poético de «la ingeniosa fábula de España», Juan de la Cueva se refiere a los moldes del teatro español de su época, cuyo artificio alaba por más amplio, en contraposición del teatro griego, latino e italiano renaciente, teatros extraños según sus propias palabras. Sujetos aquéllos a las unidades clásicas, parécenle monótonos y cansados y su trama «maraña», —como él dice—, no tiene, a su juicio, el suelto y a la vez intrincado enredo del teatro español." (1) Después de observar Icaza que Cueva alabó los moldes del teatro español de su época y de estudiar los trabajos de los escritores suecos, Wulff y Walberg, sobre Cueva, enumera las obras de éste y las coloca dentro de las fechas en que las produjo.

Narra el viaje de Cueva a México, en 1574, con su hermano Claudio; su permanencia hasta 1577 cuando la nostalgia por Sevilla lo hace regresar a España. Pone fragmentos de su producción para observar que rimaba los sucesos de la vida diaria y como entre toda su producción poética tiene versos de verdadero valor. También diserta acerca del teatro de este escritor sevillano y encuentra una gran diferencia entre éste y su poesía: "Y es que Cueva, sincero hasta la puerilidad en su lírica, es improvisador inconsciente hasta lo descabellado e injusto en su dramática. De ahí sus aciertos y sus errores: la bondad y la gracia de algunos de sus versos, y el prosaísmo de muchos." (2) Lo compara con Lope porque los dos improvisaban al escribir sus dramas, pero formula la acertada observación de que no llegó a tener la perfección que alcanzó Lope en algunas de sus obras por lo que el valor del teatro de Juan de la Cueva radica más bien en su antigüedad literaria que "...toma relieve comparándolo con el arte que lo precedió y con las formas nuevas a que dió origen." (3) Acerca de las relaciones de es-

(1).—Icaza, F. Sucesos Reales que Parecen Imaginados. Pág. 261.

(2).—Idem. Pág. 297.

(3).—Idem. Pág. 305.

tos dos autores advierte la extraña circunstancia de que nunca se nombraron en sus escritos, a su vez expresa que las relaciones entre Cervantes y Juan de la Cueva fueron muy diversas porque Cervantes lo nombra en "La Galatea" donde lo alaba "...y lo satiriza de un modo manifiesto e indudable en el Pedro de Urdemalas y en el Quijote." (1) De estas dos últimas citas dice que Menéndez Pidal ya lo había observado en una nota sobre la Leyenda de los Siete Infantes de Lara, pero que él presenta como una novedad la sátira de Cervantes contra Los Inventores de las Cosas en el capítulo XXIII de la segunda parte del Quijote, la cual comenta con lujo de detalles basándose en párrafos de los dos libros.

Del autor de "El Picaro Guzmán de Alfarache", presenta algunos aspectos relacionados con su vida y su obra. Narra cómo vino Alemán a la Nueva España como protegido de Fray García Guerra junto con Alarcón. Describe algunos de los pormenores de las desgracias que padeció el desdichado Arzobispo Virrey. Sucesos de la época colonial que despiertan el interés del lector puesto que se siguen con agrado la serie de lances extraños y un tanto novelescos que acaecieron al prelado. Presenta cómo Mateo Alemán, muerto su protector, escribe los "Sucesos de Fray García Guerra" y la "Oración" para reivindicar la fama del que lo había ayudado en vida.

No faltan en toda la obra la serie de notas bibliográficas con las que Icaza demuestra que antes de escribir ha recurrido a las fuentes originales para documentarse, lo mismo que se observa el placer que le produce demostrar los errores. Además de estas características propias de nuestro crítico, es una obra realmente entretenida porque en ella se encuentran historias que no desmienten para nada el acertado título que les puso su autor "Sucesos Reales que Parecen Imaginados". Asimismo con las aportaciones de Icaza tenemos una clave para recurrir a las fuentes y estudiar los tres autores antes citados.

---

(1).—Icaza. F. Sucesos Reales que Parecen Imaginados. Pág. 371.

Cuando Icaza tiene ante sí la obra que va a ser objeto de su crítica estudia ante todo el texto que va a ser motivo de su investigación y para esto, siempre que sea posible, hace un cotejo de las ediciones para observar si las últimas no han sufrido alteraciones que cambien el original. A través de todos sus estudios puede observarse que formula sus razonamientos y las conclusiones basándose en los originales de la obra estudiada. De no encontrar documentos fidedignos, entonces nos da conclusiones producto de un sincero esfuerzo que tiende a acercarse lo más posible a la verdad.

Su crítica se refiere principalmente a obras de los Siglos de Oro; gusta de valorizarlas dando mucha importancia a las opiniones de los otros críticos; pretende siempre aclarar la crítica ajena cuando ésta no lo convence históricamente.

Sincero, honrado, batallador procura no dejar que opiniones falsas corran a través de los tiempos como si fuesen ciertas. Como es de suponerse este rectificar a los demás le trajo como consecuencia muchas enemistades. A veces censuró con rudeza y a nadie gusta ser censurado y menos cuando no se hace con mucha gentileza.

Icaza es ante todo un amante de la verdad, y es así por lo que como buen crítico literario afirma que no hay razón alguna para defender el plagio cuando éste se refiere a apreciaciones críticas. En esto tiene sobrada razón porque la opinión de un crítico frente a una obra literaria debe ser propia, producto de sus estudios e investigaciones y por tanto, no puede ser lícito que tome y luego dé, como originales y propias, las opiniones ajenas. Cuando se trata de la creación de una obra es distinto, porque en ese caso el escritor puede inspirarse en algún tema que ya haya sido tratado, porque la obra artística es un reflejo de la personalidad del autor y el modo de tratar y de presentar el tema será lo que dé originalidad a la obra.

En sus investigaciones razona y no se deja llevar por sus impulsos, pues aunque a menudo es apasionado, lo es cuando por medio de su estudio ha descubierto alguna novedad. entonces se ufana con su descubrimiento y se muestra un valiente defensor de su teoría. Puede exagerar el valor del

hallazgo, pero nunca falsear datos, ni emitir opiniones de otros autores sin haberlas comprobado antes como ciertas, según los datos de que puede disponer para tal efecto. Cuando no puede comprobar con hechos históricos, entonces supone, pero las suposiciones a las que no es aficionado, no trata de imponerlas, ni tampoco gusta de discutir las ajenas. Como erudito le agradó tratar sobre datos concretos, comprobables y una vez que obtenía una verdad, solía mostrarse irónico para los que antes habían incurrido en faltas.

Amante del buen decir expone sus ideas en un lenguaje elegante y correcto lo que hace amenas sus obras para aquellas personas que gustan de esta clase de estudios. El mismo asienta en varias de sus advertencias al lector, que el libro que presenta no va dirigido al público en general, sino a aquellas personas a quienes interesa la investigación literaria.

En todas sus obras de crítica existe su aportación personal, pues presenta puntos desconocidos o aclara situaciones oscuras o falsas.

Dentro de la crítica es un creador pues anima, valoriza, infunde vida a lo que asienta como verdad.

En las postrimerías de su vida escribió Icaza unos artículos para *El Universal*, bajo el título de "Crónicas de Ayer y de Hoy". Estas crónicas las comenzó a publicar durante su estancia en México, en el año de 1924 y las continuó mandando desde España una vez que regresó allá. Todavía apareció una el 29 de junio de 1925, cuatro días después del fallecimiento de Icaza.

Varios de los temas que desarrolla en estos artículos se encuentran tratados en sus libros, como sucede con los referentes a Lope de Vega.

Muy diversos asuntos son los que presenta, en los que se revela la vasta cultura del erudito. Al leer las crónicas se encuentra el lector con noticias sobre Góngora y sus rivalidades con Quevedo; con la figura de Aretino y sus intrigas en las cortes europeas, y sus críticas viperinas. Presenta además detalles de la vida íntima de Lope de Rueda y estudia la personalidad de Heine y Salas Barbadillo. Relata en forma agradable pasajes de la vida de El Greco; se refiere a

Dante y algunos escritores más . Escribe acerca de Salvador Rueda a quien censura, entre otras cosas, porque muchos de sus versos carecen de unidad, lo que prueba Icaza diciendo que sus poemas lo mismo se pueden leer comenzando por el principio que por el final, lo que ejemplifica con varias poesías. En todos los tratados se encuentran noticias curiosas que por aquel entonces no eran conocidas o no estaban divulgadas. No creo, sin embargo, que estos artículos discretos, interesantes, pulidos como todo lo de Icaza, puedan en realidad presentarnos una nueva tesis filosófica literaria, un nuevo ángulo para la crítica. Lamento no haber podido utilizar las revistas españolas en las cuales el ilustre crítico colaboró; a pesar de ello, después de haber leído las columnas a su cargo de El Universal, spongo que algunos de sus artículos seguramente aparecen amplificados o retocados en sus libros.

### III

## ICAZA POETA

Es en el campo de la poesía un lírico inspirado y emotivo. Su producción poética está impregnada de suave melancolía. Su verso es puro y claro; sus composiciones, cortas, llenas de imágenes e ideas sinceras expuestas en forma atrayente.

Imprimió en 1892 su primer libro de versos con el sugestivo nombre de "Efímeras". Desgraciadamente no se ha vuelto a editar. Luis G. Urbina nos dice que "Cuando abre este libro de Efímeras, el lector se encuentra frente a frente de un espíritu elevado; cada página es una confidencia. Y lo primero que sale a la vista, lo que más impresiona, es el escepticismo sano, galante pudiera yo decir, de Francisco Icaza. . ."  
(1) Y más tarde cuando lo compara con "Lejanías", expresa: "Las Lejanías -estrofas cinceladas, poesías jugosas de ideas nuevas- son como las Efímeras: impresiones rápidas, pasajeras, fugitivas; nube, viento, ola, perfume". (2)

Del libro "Efímeras" presenta Genaro Estrada un poema titulado Estancias, del que están sacados los siguientes versos en los que puede observarse ese escepticismo delicado que lo caracteriza no sólo en sus primeras producciones, sino a lo largo de toda su producción poética:

Todo es lo mismo: ventana y yedra,  
sitios umbrosos, fresco emparrado  
gala de un muro de tosca piedra;  
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

---

(1).—Urbina, Luis G. Hombres y Libros. Pág. 191.

(2).—Idem. Pág. 193.



No hay en la casa seres queridos;  
entse las ramas hay otras flores,  
hay nuevas hojas y nuevos nidos,  
y en nuestras almas nuevos amores. (1)

Mucho se ha discutido si es Icaza un poeta español o mexicano, debido a la larga permanencia de éste en España. Quienes opinan que no pertenecen sus versos a su patria nativa se basan en que partió para España muy joven, cuando tenía veintitrés años, y ahí permaneció la mayor parte de su vida, y el paisaje que presenta en sus poesías es español; a este grupo pertenecen Jorge Cuesta y Manuel Bueno. En cambio existe otro grupo de personalidades que opinan lo contrario y que dicen que si bien Icaza vivió en la Península Ibérica, no por eso dejó de ser mexicano; entre estos últimos se encuentran a Alfonso Reyes, quien afirma que "Hay en Icaza un matiz crepuscular: esos tonos suaves y esas emociones directas con que se ha definido ya el carácter de la poesía mexicana. . ." (2) y a Henríquez Ureña, el cual dice que "Conocerlo en Madrid, en los últimos años, era descubrir con asombro como persistía el mexicano debajo de su capa de madrileño". (3)

Estoy de acuerdo con este último grupo, pues hay que recordar que durante su larga permanencia en España, siempre estuvo como representante de su patria. Si las realidades en sus poemas son españolas se debe a que, viviendo en aquel país que tanto quiso, se inspiró en sus paisajes porque era lo que tenía cerca. A propósito de esto Federico de Onís expone que Alfonso Reyes dice que no es por sus asuntos que si no son expresiones líricas se refieren a realidades españolas; sino que sus características son el tono suave, la sutilidad de sentimiento, la sucinta elegancia de la forma que persiste desde su mocedad hasta su madurez lo que lo separaba de las modas literarias de su tiempo aunque las conocía y apro-

(1).—Estrada, G. Poetas Nuevos de México. Pág. 144.

(2).—Reyes, A. Pról. Cancionero de Icaza. Pág. 12.

(3).—Onís, F. de.—Antología de Poesía Española e Hispanoamericana. Pág. 111.

vechaba, pero que lo enlazan con los modos típicos de la poesía mexicana, representada por Gutiérrez Nájera y González Martínez. (1)

Un fuerte y profundo sentimiento hacia México se encuentra con toda claridad en el poema titulado Sensación de Regreso, con que da fin a su Cancionero, que escribió en 1920 con motivo de su retorno a la Patria. Todo el cariño que por ella sentía puede verse retratado en los siguientes versos:

Madre, madre, aquí estoy. Cuando la suerte quiso,  
como bohemio errante dejé tu paraíso  
y fuí de gente en gente,  
y fuí de Corte en Corte;  
de los soles de Oriente a las brumas del Norte;  
pero ni el sol ni el hielo  
de ti me tuvo ausente: (2)

Luego presenta en este poema, mediante hermosos símiles impregnados de nostalgia, cómo durante su ausencia siempre recordaba la tierra que lo vio nacer:

el azul de unos ojos me hablaba de tu cielo,  
lo diáfano de un verso evocaba tu ambiente,  
y en el más crudo invierno, un soplo de fragancia  
aromas de tus campos me trajo a la distancia. (3)

Por último al sentirse cansado manifiesta el deseo de morir bajo el mismo cielo donde vio la luz primera:

Arrópenme con tierra tus manos amorosas,  
el rictus de mi boca han de borrar tus besos,  
la savia de mi carne y el polvo de mis huesos  
renacerán en rosas. (4)

---

(1).—Onís, F. de.—Antología de Poesía Española e Hispanoamericana. Pág. 111.

(2).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 231.

(3).—Idem. Pág. 231.

(4).—Idem. Pág. 232.

Es en verdad Icaza un poeta que nunca olvidó a su Madre Patria, lo que se observa en este poema lleno de sinceridad y escrito en los últimos años de su vida, donde hace la confesión de un acendrado cariño por la tierra mexicana a la que se sentía íntimamente vinculado por su nacimiento, por su educación y por haber vivido en ella los años de la adolescencia que son los que ponen un sello vigoroso e indeleble en todo ser humano.

Es Icaza un poeta delicado y sincero. Esta delicadeza se encuentra siempre que trata de la mujer amada o de los niños. No hay en todo el cancionero ningún poema que esté impregnado de sensualidad, sino al contrario, cuando habla de la mujer lo hace en forma fina y delicada como si temiera, sin querer, ofenderla o lastimarla. La siguiente estrofa es un ejemplo vivo de lo dicho:

Haré con el cabello claro y sedoso  
los ideales nimbos de tu cabeza;  
modelaré tu cuello, que está orgulloso  
de levantar, erguido, tanta belleza. (1)

En este tono suave está escrita toda la poesía en la que pinta a la mujer amada. En todas sus poesías amorosas se halla un dejo de espiritualidad y ternura:

A ti me lleva el inefable encanto  
de algo solemne, misterioso y santo;  
que en tus ojos rasgados y profundos,  
con destellos de luz están escritos  
esos misterios tristes e infinitos  
de noches claras y lejanos mundos. (2)

Fué Icaza un espíritu melancólico; a través de sus versos se percibe un alma solitaria. El sentimiento de soledad se encuentra a menudo en sus composiciones:

---

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 58.

(2).—Idem. Pág. 70.

y al monótono canto de la cigarra  
avanzo triste y solo por el camino. (1)

También este sentimiento, en otras ocasiones, está acompañado de profunda añoranza:

¡Estoy tan solo y estoy tan triste!  
Los que me quieren están muy lejos. (2)

A la manera de los antiguos y de los renacentistas que sentían un gran apego por la vida, la cual les parecía corta y que por tanto había que aprovecharla, Icaza se identifica con ellos y expresa en sus versos ese sentimiento de amor a la existencia:

mira que la vida es corta  
y la juventud se va. (3)

En cambio, en contraste con lo antes dicho, otras veces, cansado de los sufrimientos y desengañado, el camino se le hace largo:

Hoy, fatigado de la comedia,  
porque la ruda verdad amarga,  
y con engaños no se remedia,  
pienso al oírte: la vida es larga. (4)

Sus poesías carecen de religiosidad. No es Icaza un ser religioso a la manera de Nervo, sino que a lo largo de su obra poética se apoya de preferencia en lo profano y en lo que la razón pueda comprobar. El no cree firmemente y esto hace que a veces se sienta solo. Llenó su vida de tareas y preocupaciones nobles y generosas: La Patria, la familia,

---

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 21.

(2).—Idem. Pág. 50.

(3).—Idem. Pág. 36.

(4).—Idem. Pág. 49.

el trabajo. El estudio de los clásicos y de sus contemporáneos le exigió un esfuerzo mental y constante. Los libros fueron parte de su vida misma. A pesar de ello escribió un poema en el cual hay un dejo de amargura, titulado El Encanto del Libro:

Parte de mi existencia a la suya va unida.  
Los miro con amor y con remordimiento;  
cambié mi vida propia por la suya fingida  
para vivir los siglos con solo el pensamiento. (1)

Y más adelante:

u

Y como el santo asceta al volver al convento,  
hallé muertos los míos y la celda caída,  
porque la voz del ave era un encantamento. (2)

Sintió quizás, al volver sus ojos hacia la juventud dedicada al dulce y serio placer de la lectura, el remordimiento de las horas hurtadas a la vida. Quisiera vivir su vida en forma distinta, desandar el camino andado. Esta desanimación y desencanto hace que formule la pregunta:

¿hay en la vida un instante  
que merezca haber vivido  
siquiera por ese instante? (3)

Pregunta que lo hace reaccionar y a la cual responde en otra poesía:

Nuestra vida no es vida, sino el instante intenso  
que sacude la carne como rayo o centella,  
que ilumina el espíritu como lumbre de estrella  
o lo quema y lo esparce como grano de incienso. (4)

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 89.

(2).—Idem. Pág. 89.

(3).—Idem. Pág. 95.

(4).—Idem. Pág. 96.

A los treinta y tres años manifiesta este remordimiento de haberse dedicado a los libros en las siguientes líneas:

vivir de nuevo modo la existencia,  
y no del que condeno  
cuando a solas pregunto a mi conciencia:  
¿fui sabio, he sido artista, he sido bueno? (1)

En la composición *Ser Feliz* se deja sentir más profundamente la melancolía del poeta. En ella expone que el anhelo íntimo de lograr la felicidad, del ser humano, no puede conseguirse de una manera absoluta:

Y ¿quién de entre vosotros ha podido  
sentirse venturoso por completo? (2)

En los versos de Icaza impera la tristeza, pero una tristeza recatada y señoril propia de un ser culto y refinado:

Aunque el golpe del látigo me duela,  
como no tengo condición de esclavo,  
el sentir el azote me rebela. (3)

Pero, a pesar de esta rebeldía, toma el dolor por maestro y el poeta, con su alma sensible, penetra ese gran misterio y se da cuenta que el tormento hace más humana a la persona y la educa para comprender mejor a sus semejantes, y entonces escribe:

la dicha es egoísta,  
pero no lo fué nunca el sufrimiento...  
Y pensé desde entonces en los tristes,  
que en las noches de invierno,  
al lado de los suyos agonizan  
sin pan, ni luz, ni fuego. (4)

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 75.

(2).—Idem. Pág. 64.

(3).—Idem. Pág. 64.

(4).—Idem. Pág. 67.

Asimismo tuvo momentos llenos de decepción en los que se siente cansado y sin ánimos para continuar la lucha, como el que describe en las siguientes líneas:

Si por la senda ignorada  
al azar de tu destino  
has de caminar sin tino,  
ni busques ni esperes nada. . .  
hunde tu sombra cansada  
en la sombra del camino, (1)

Tiene Icaza excelentes descripciones en las que, como los poetas impresionistas, con unos cuantos trozos pintar todo un paisaje; el lector los ve surgir claramente en su fantasía:

Los árboles negros,  
la vereda blanca,  
un pedazo de luna rojiza  
con rastros de sangre manchando las aguas. (2)

En dichas poesías descriptivas a fuer de buen lírico valoriza e interpreta a su modo aunque no siempre fielmente la naturaleza:

Yo en copiarla me empeño  
sin técnica distinta;  
sólo añadido el ensueño,  
mi personal ensueño. (3)

Admira y ama entrañablemente los elementos de la naturaleza y les comunica la emoción. Su fina sensibilidad de artista percibe a través de ellos un encanto misterioso que detalla en armoniosos acentos:

---

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 93.

(2).—Idem. Pág. 101.

(3).—Idem. Pág. 123.

Es un poeta el viento; tiene en las rejas  
la más extensa gama de las canciones;  
la serie indefinida de vibraciones  
que va desde las risas hasta las quejas. (1)

leza siente que parte de él se encuentra en ella:  
Debido a la íntima comunicación de su ser con la natura-

¡Átomos de mi espíritu dispersos,  
en el paraje agreste, preferido  
para soñar a solas con los versos  
del amor, de los celos, del olvido!  
¡Átomos de mi espíritu dispersos! (2)

Basta recorrer algunos de los títulos de sus poesías para darse cuenta de la inmensa comunión que existía entre Icaza y las cosas; él veía en ellas seres animados capaces de despertar diversas sensaciones. Así vemos que tiene poesías a las Rejas, al Bastón, a la Tristeza del Campo, a la Flor de Loto, a la Escultura de Psiquis y Amor, todas ellas incluídas en una parte del cancionero que Icaza denominó La Poesía de las Cosas en la que se encuentran versos llenos de emoción como los siguientes:

¡y siente la nostalgia de las cosas! . . .  
¡Y hasta se queja en su lenguaje el loto! (3)

También se hallan en su Cancionero composiciones dedicadas a sus hijos donde se se deja ver la inmensa ternura que por ellos sentía. En uno de sus versos se retrata como taciturno y pensativo, y pide a su hija que no lo imite:

Ríe, que tu risa es la luz del día;  
tu sonrisa triste es claror nocturno . . .  
No te me parezcas, pobrecita mía,  
en lo pensativo y en lo taciturno. (4)

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 73.

(2).—Idem. Pág. 24.

(3).—Idem. Pág. 81.

(4).—Idem. Pág. 114.



El poeta manifiesta varios estados de ánimo, lo que permite conocer a través de ellos su personalidad. Gusta, a veces, de hablar de sus propios versos:

Y soñador inactivo,  
dejo que floten dispersos  
en la atmósfera mis versos  
y los vivo. (1)

Este vivir sus versos es lo que les da belleza pues los hace emotivos y sinceros. Hay íntimo temblor en todos ellos y él mismo lo confiesa:

En la red de mis canciones  
tengo un ave: la emoción. (2)

Su mente deambula a veces sin rumbo fijo y determinado, pero ávida siempre de emociones y conocimiento:

—Buen hombre, en la selva oscura  
hace poco penetré  
y camino a la ventura:  
el sendero en la espesura  
ni lo busco ni lo sé. (3)

Este vagar sin rumbo fijo lo hace vivir el presente y exclamar:

¿Para qué contar las horas  
de la vida que se fué,  
de lo porvenir que ignoras?,  
¡para qué contar las horas!  
¡Para qué! (4)

---

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 145.

(2).—Idem. Pág. 179.

(3).—Idem. Pág. 100.

(4).—Idem. Pág. 147.

El afán de perderse en el alma del cosmos y remontarse luego más allá de los límites terrestres se encuentra en estos versos:

Y hasta allá va mi mente por los blancos senderos  
que atraviesan el valle y ascienden por el monte,  
y en la línea indecisa del borroso horizonte

se juntan con los otros trazados con luceros.  
Hasta allá va mi mente, de la tierra cansada,  
peregrina de mundos en la noche estrellada. (1)

Como versificador fué muy hábil lo que dió motivo a que Ortega y Gasset dijera que "... sabio artifice de la rima, teje Icaza sus canciones en dificilísimas combinaciones métricas tan gentilmente cristalizadas, que al lector descuidado parecen colmo de la sencillez." (2) Ramiro de Maeztu expresa lo siguiente "Los que, como el Sr. Icaza, después de ser perfectos en el ritmo, logran hacérselo olvidar, como nos olvidamos de la atmósfera transmisora de imágenes, al contemplar un objeto, esos son los artistas". (3)

Se aúna a este gran conocimiento de hacer versos la sensibilidad exquisita del poeta que vive sus propias emociones, por lo que hay siempre una íntima correlación entre el lector y la producción poética. Rubén Darío ha dicho de Icaza que es un poeta melancólico, cuya armonía sólo la puede captar un espíritu meditabundo y comprensivo. (4) Aquí puede recordarse la definición de Amado Nervo sobre quien es el mejor poeta para cada uno de los lectores. El bardo de Tepic dice: "El máximo de ellos será para cada uno de nosotros el que haya acertado a formular con mayor sagacidad y precisión nuestros estados de conciencia, traduciendo en versos puros y nobles aquello que palpita dentro de nuestro espíritu sin hallar la expresión adecuada y eterna en que en-

(1).—Icaza, F. Cancionero. Pág. 141.

(2).—Ortega y Gasset, J. Pról. Cancionero de Icaza. Págs. 9-10.

(3).—Maeztu, R. de.—Pról. Cancionero de Icaza. Pág. 7.

(4).—Darío, R.—Pról. Cancionero de Icaza.

carnar para nosotros." (1)

Las poesías de Icaza se clasifican en tres grupos: filosóficas, descriptivas y amorosas; pero en cualquiera de estos tres aspectos encontramos al poeta que utiliza el verso para aliviar sus propias tristezas, inquietudes y desencantos; para él la poesía era un descanso, una forma de desahogo, un recurso para aliviar un mal interior; a esto se debe el tono íntimo, grave y delicado que lo caracteriza y en el que a veces nos parece percibir un suspiro o una lágrima. Aún en las poesías descriptivas aparece esta intimidad, pues trata de encontrar en las cosas, en el alma del paisaje, una resonancia a su propio ser.

---

(1).—Nervo, A.—Pról. Parábolas y Otros Poemas de González Martínez. Pág. 7.

## IV

### CONCLUSIONES

La figura de don Francisco A. de Icaza, dentro de la literatura, presenta dos aspectos principales: el de crítico y el de poeta.

Como crítico toma una posición especial porque más que valorizar las obras desde el punto de vista de su valor intrínseco, dedica sus actividades a juzgar la crítica ajena porque él mismo decía que nunca ejerció la crítica con los artistas o creadores que a su vez la ejercitaron y que por tanto él nunca se vió en el caso de amargar el triunfo o hacer más doloroso el fracaso de un escritor o artista. (1) Por eso al estudiar su obra de crítica, observamos que analiza las fuentes para establecer los hechos verdaderos acerca de las opiniones expresadas sobre determinado autor o libro. Esta actividad lo condujo a contribuir con su aportación personal, al esclarecimiento de muchos errores que se habían venido dando como ciertos por falta de una mente que se dedicara al arduo trabajo de desempolvar archivos y buscar documentos para presentar en esta forma la verdad, que fué siempre la meta deseada de nuestro autor.

Es un crítico histórico porque siempre procura establecer los hechos por medio de los documentos originales y dentro del período histórico en que aparecieron y es de este modo como proporcionó, con su trabajo y esfuerzo, noticias acerca de obras y autores, de preferencia Cervantes.

Grande fué su contribución a la literatura cervantina puesto que durante muchos años su libro sobre las Novelas Ejemplares fué tenido como el mejor estudio sobre este te-

(1).—Icaza, F.—Novelas Ejemplares de Cervantes. Pág. 7.

ma. (1) Es un honor para México el que haya sido un mexicano quien ayudó con sus investigaciones al desenvolvimiento del estudio de Cervantes.

Icaza trató siempre de presentar en sus trabajos críticos un estudio consciente a fin de aclarar todo lo que a él le parecía erróneo. Para sus investigaciones se atenía a datos comprobables pues nunca fué afecto a discutir apreciaciones personales.

En sus obras se encuentra un tono irónico que aplica a todos aquellos a quienes censura por haberse descuidado, según él, ya sea porque hayan hecho un estudio demasiado superficial o porque hayan falseado conscientemente los hechos.

Su actitud ante el plagio es implacable; se indigna sobremanera con aquellos escritores que él encuentra que han hecho suyos los juicios y opiniones ajenas y opina que la crítica debe ser algo muy personal.

Apasionado de la verdad no afirma nada si no está seguro de ello. Para no incurrir en las faltas que tanto censuró, usó de una gran minuciosidad a lo largo de sus trabajos, y poco a poco, desde las fuentes originales, va presentando detalladamente todo aquello que le parece conveniente para llegar a la conclusión expuesta.

También nos ha dado interesantes estudios sobre la vida y obra de Juan de la Cueva, Gutierre de Cetina y Mateo Alemán por haber estado estos autores en la Nueva España. Se ocupó, con éxito, de la vigorosa personalidad de Lope de Vega tratando de fijar un aspecto de su vida emotiva.

A pesar de que la crítica suele ser, a veces, un poco árida, sobre todo cuando ésta se dedica a dar a conocer documentos y antecedentes, Icaza anima sus obras con disertaciones e interpretaciones amenas, y es que él, como sucede con los críticos que además son artistas, comunica a su obra vida y de esta manera no sólo despierta el interés sino que hace que se lea con agrado la materia discutida.

Es una lástima que por dedicarse de lleno a la crítica

---

(1).—Henriquez Urefia, P.—Pról. *Novelas Ejemplares*.

no haya consagrado más tiempo a la producción poética. Es en su lírica un hábil versificador, que expresa sus íntimas emociones y pensamientos con primor y elegancia. En ellos impera una delicadeza y un tono íntimo. Esta intimidad, junto con el tono velado y suave de sus poesías, es lo que lo liga con la poesía mexicana. Delicado intérprete de la emoción, un lírico armonioso, nos dejó en sus páginas destellos de belleza animados por un soplo genial que conmueven al lector.

Nada extraño sería que se sintiese obligado por una razón intelectual, muy explicable por cierto, a dedicar su vida a suprimir y corregir errores de crítica cervantina sacrificando así su propia emoción lírica creadora, lo que es un mal irreparable para la poesía mexicana.

## BIBLIOGRAFIA

- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE.—Adjunta al Parnaso. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo I. Obras de Cervantes. Madrid, 1951.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE.—Novelas Ejemplares. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1938.
- CUESTA, JORGE.—Antología de la Poesía Mexicana Moderna. Contemporáneos. México. 1928.
- DIEZ CANEDO, ENRIQUE.—Letras de América. El Colegio de México. 1944.
- ESTRADA, GENARO.—Poetas Nuevos de México. México. Edic. Porrúa, 1916.
- EXPEDIENTE PERSONAL DE D. FRANCISCO A. DE ICAZA.—Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- FIGUEIREDO, FIDELINO DE.—Aristarchos. Quatro Conferencias Sobre Methodología da Critica Litteraria No Departamento Municipal de Cultura de Sao Paulo. Brasil. Vol. XXIII. 1939.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS.—Claridad en la Lejanía. Editorial Stylo. México. 1947.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS.—Historia de la Literatura Mexicana desde los Orígenes hasta Nuestros Días. Tercera Edición corregida y aumentada. Editorial Porrúa. México. 1945.
- HENESTROSA, ANDRES.—Icaza Francisco Asís de. Estudios Cervánticos. S. E. P. México. 1947.
- HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO.—The Literary Currents in Hispanic America. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts 1946.

- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Cancionero de la Vida Honda y de la Emoción Fugitiva. Talleres Poligráficos, San Lorenzo. Madrid.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— El Quijote Durante Tres Tres Siglos. Imp. de Fortanet. Madrid 1918.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Examen de Críticos. Est. Tipográficos Sucesores de Rivadeneyra. Madrid 1894.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Las Novelas Ejemplares de Cervantes. El Adelantado de Segovia. Madrid 1928.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Lope de Vega Sus Amores y Sus Odios. Editorial Voluntad. Madrid.
- ICAZA FRANCISCO A. DE.— Nuevos Estudios Cervánticos.— De Cómo y Por Qué La Tía Fingida No es de Cervantes, y Otros Nuevos Estudios Cervánticos. Imp. Clásica Española. Madrid 1916.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Sucesos Reales que Parecen Imaginados de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid 1951.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.— Supercherías y Errores Cervantinos. Imp. Clásica Española. Madrid 1917.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO.— Historia de la Literatura Mexicana. IV Edición. México 1946.
- ONIS, FEDERICO DE.— Antología de Poesía Española e Hispanoamericana. Publicaciones de la Revista de Filología Española. Madrid 1934.
- REYES, ALFONSO.— El Deslinde. Fondo de Cultura Económica. México, 1944.
- REYES, ALFONSO.— Entre Libros. 1912-1923. Impresora Barrié, S. A. México 1948.
- NERVO, AMADO.— Pról. Enríquez González Martínez. Parábolas y Otros Poemas. Tip. Murguía. México 1918.
- URBINA, LUIS G.— Hombres y Libros. El Libro Francés, S. A. México.



URBINA, LUIS G.—Vida Literaria de México.Imp. Sáez  
Hermanos. Madrid 1917.  
VALBUENA PRAT,ANGEL.—Historia de la Literatura  
Española. Tomo II. Gustavo Gili, Editor. Barcelona  
1937.  
“EL UNIVERSAL”.— 1924-1925.



## INDICÉ.

|                                | Pág. |
|--------------------------------|------|
| INTRODUCCION. ....             | 11   |
| CAPITULO I                     |      |
| Semblanza de Icaza .....       | 13   |
| CAPITULO II                    |      |
| Icaza, Crítico Literario ..... | 19   |
| CAPITULO III                   |      |
| Icaza poeta. ....              | 65   |
| CAPITULO IV                    |      |
| Conclusiones .....             | 77   |
| BIBLIOGRAFIA .....             | 81   |